

PAGINA

a b i e r t a

LOS GUARDAESPALDAS DE EUROPA

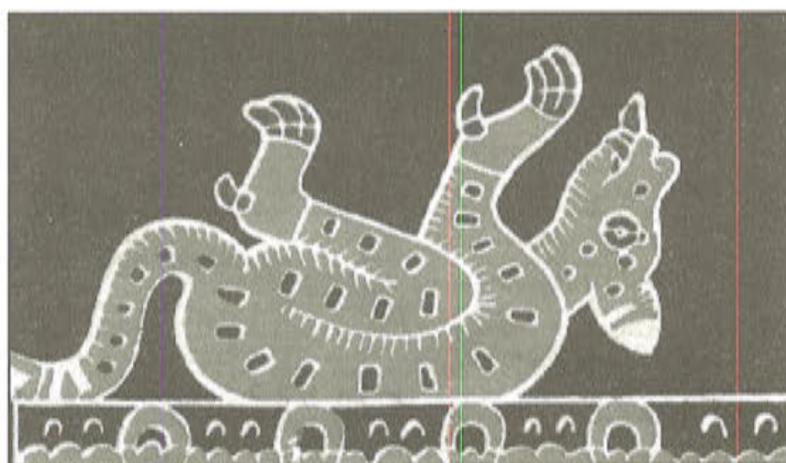
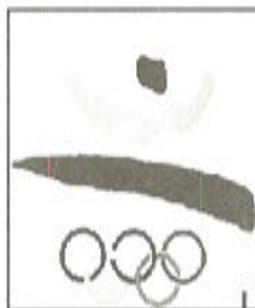


■ El negocio olímpico

■ Las otras voces de América Latina

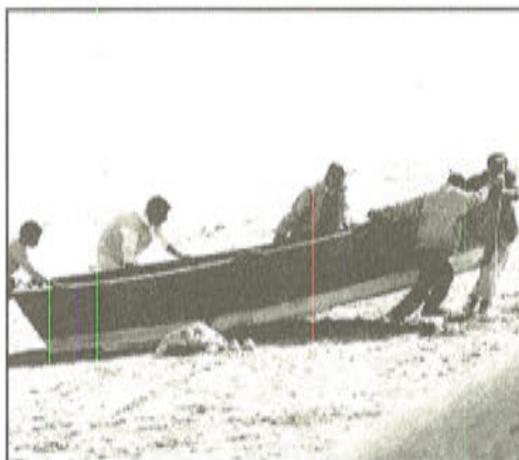
OLIMPIADAS DE BARCELONA 92

Andrés Naya Cabrero y Ramón Casares nos hablan, en sendos artículos, de diversos aspectos que han rodeado la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona. **6**



CUMBRE ALTERNATIVA

A mediados de julio se celebraba en Madrid una cumbre alternativa a la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado. Transcribimos algunas de las intervenciones de ese encuentro. **Páginas centrales**



ESCAPANDO DE LA MISERIA

Entrevistamos a Julio Martínez, portavoz de Algeciras Acoge, sobre la tragedia que vive la inmigración proveniente de África. Diamantino García nos escribe también sobre ello. **3**



¡QUE HABLEN LOS PESCADORES!

Las duras condiciones laborales y de vida de los pescadores gallegos son analizadas por Dionisio Pereira, en un artículo que recogemos de Inzar razones. **8**



REFORMA DE LA PAC

Seguimos hablando en este número de la política agraria común (PAC), esta vez sobre la reforma acordada a finales de junio por los ministros de Agricultura de la CE. **18**



UNA CASA REAMUEBLADA

Clara Ferrer reflexiona sobre los avatares de quienes mantienen en estos duros tiempos una militancia personal y colectiva. **16**

PÁGINA

C/ Hileras, 8, 2º izq.
28013-MADRID.
Tl. (91) 542 67 00.
Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción:
Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel LLusia y Francisco Cenamor.

Colaboran en este número:
Javier Álvarez Dorronsoro, Diamantino García, Empar Pineda, Andrés Naya Cabrero, Ramón Casares, Dionisio Pereira, Clara Ferrer y José R. Gordillo.

Administración y suscripciones:
C/ Hileras, 8, 1º der.
28013-MADRID
Tl. (91) 547 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M 42376-1991

Imprime:
GRAFICAS PAMAR, S.A.

U N A O P I N I Ó N

MAASTRICHT

OS resultados de los sondeos de opinión en Francia, que auguran un elevado número de votos en favor del *no* al Tratado de Maastricht en el próximo referéndum del día 20, han sobresaltado a las autoridades políticas y económicas europeas. ¿Cómo interpretar esta progresión del *no* cuando hace sólo unos meses nadie dudaba de que el voto en favor de Maastricht lograría una victoria aplastante?

En el país vecino se ofrecen las más diversas interpretaciones: significa un rechazo a Mitterrand; se debe a la crisis económica; es el resultado del fracaso de la gestión de los Gobiernos europeos en la crisis de Yugoslavia; es la réplica a una cada vez más percep-

tible pérdida de identidad y el reflejo del temor a una "pérdida de soberanía"...

La mayor parte de estas motivaciones evidencia que la confianza en que el actual proceso de unificación europea sea la panacea de los males de Europa o de la sociedad francesa disminuye.

Las élites gobernantes han estado vendiendo la unificación europea como una gran idea movilizadora con la que llenar vacíos, compensar frustraciones y resolver incertidumbres, y muchos políticos han hecho progresar a sus partidos presentándose como los protagonistas de este proceso. No han sentido la necesidad de argumentar el cómo por ese medio se alcanzaban tantos logros.

El Tratado de Maastricht ha venido a acentuar esta ausencia de explicación. Sus promotores lo consideraban "muy técnico". Esta dificultad ha servido incluso de excusa a al-

gunos gobernantes para no someterlo a referéndum en su país. Pensaban que su comprensión estaba al alcance de muy pocas personas, hasta el punto de que una consulta popular resultaba problemática y, al mismo tiempo, confiaban en que tuviera el efecto mágico de legitimar a sus autores e ilusionar a las masas populares. No ha dado resultado. Es una de las paradojas del acuerdo de Maastricht.

Las explicaciones sobre el mismo han adolecido de superficialidad. «Sus autores han creído poder, como en el pasado, arrastrar a la opinión pública detrás suyo, limitándose a emitir gritos de entusiasmo», escribía Jean-François Revel en la revista francesa *Le Point*. La mentira ha sido una

de las constantes del discurso pro-Maastricht.

Bajo la bandera de Maastricht se están justificando políticas de austeridad. Maastricht consagra un modelo de unidad tecnocrática y escasamente democrático. El proyecto carece de toda motivación social que tienda a paliar las desigualdades o fomentar la solidaridad. La perspectiva bajo la que está concebida es puramente capitalista y monetarista. Cualquiera de estas razones es suficiente para rechazar Maastricht. Pero, si se me apura, hay una previa: la demagogia con la que se anuncia que Maastricht es la Europa de la paz, de la seguridad, de la prosperidad y del aumento del empleo, y el desprecio de la voluntad popular que se evidencia al eludir toda explicación o negar la posibilidad de que los ciudadanos se pronuncien sobre ello, tal como lo hace Felipe González.

J. Álvarez Dorronsoro

PORTADA: Foto de Elio Bugallo:
Las espaldas mojadas de Ali



Huyendo del hambre y de las miserables condiciones de vida que soportan en sus países de origen, durante el mes de agosto cientos de inmigrantes africanos no han dudado en hacer una arriesgada travesía en frágiles pateras hasta las costas andaluzas. Y algunos de ellos han dejado la vida en tal empresa.

El incremento del número de desembarcos de inmigrantes magrebíes que intentan alcanzar la costa andaluza ha sufrido una vertiginosa espiral en el mes de agosto. En los últimos días, la Guardia Civil ha detenido a 400 inmigrantes africanos —4.000 durante el año pasado—, que fueron deportados a sus países de origen (aunque no todos los inmigrantes lo son). Sólo en la zona de Tarifa se han producido hasta diez desembarcos en un sólo día (23 de agosto), con el trágico balance de cinco personas ahogadas.

Para hablar de esta tragedia humana nos pusimos en comunicación con Julio Martínez, portavoz de una de las organizaciones, Algeciras Acoge, que con su campaña *No mas muertes en el Estrecho* ha tratado de crear un ambiente de solidaridad con los inmigrantes que tratan de llegar a nuestras costas, con quienes están dispuestos a sortear el encuentro con la muerte antes de seguir en la miseria.

Algeciras Acoge es una asociación no gubernamental que se constituyó a raíz de los problemas de los magrebíes a su paso por el Estado español procedentes de Europa y, sobre todo, por el mal trato que recibían cuando llegaban a Algeciras.

La asociación está constituida, según Julio Martínez, por «*personas comprometidas en cambiar esta injusta sociedad en la que vivimos, unas militando en organizaciones políticas, sindicales y cristianas, y otras, independientes, pero con un objetivo común: ayudar a los inmigrantes en sus diversas facetas, refugiados, exiliados, detenidos (ilegales) e inmigrantes legalizados*».

El trabajo de estas personas va desde arreglar solicitudes de legalizaciones, hacer un seguimiento de los detenidos para que sean tratados adecuadamente, y realizar peticiones de asilo político, hasta ayudar a la adaptación de los inmigrantes en la sociedad, impartir clases de castellano y, en definitiva, atender todo tipo de consultas y asistencias sociales, jurídicas, laborales, etcétera.

Para Julio Martínez, de Algeciras Acoge, las causas de la avalancha de inmigrantes son fundamentalmente «*la cada vez peor situación económica y política en algunos países del Tercer Mundo y la llegada al Magreb de los inmigrantes que trabajan en Europa, los cuales aconsejan o ayudan a amigos y familias para que vayan a Europa a trabajar*».

ATUNES
Y TIBURONES

Por los últimos acontecimientos, parece confirmada la existencia de una especie de mafia, a ambos lados del Estrecho, que realiza un lucrativo negocio con el transporte de los inmigrantes a la costa

FLORES EN EL ESTRECHO

andaluza, en unas condiciones de máximo riesgo para sus vidas. Son frecuentes los casos de ahogamiento y asfixia. Los casos de ahogamiento se producen en su mayoría cuando los patrones de las pateras (*tiburones*) obligan a sus pasajeros (*atunes*) a arrojarlos al agua a 100 ó 200 metros de distancia de la costa a fin de no ser descubiertos por las patrullas: «No les importa dónde ni cuándo dejarlos. Salen rápidamente hacia altamar. Su viaje de regreso es seguro y rápido. Con un fuera borda de 30 a 50 kv de fuerza, el viaje de regreso puede durar de veinte a cuarenta y cinco minutos, dependiendo de a qué zona de Marruecos pretendan regresar», nos explica Julio Martínez.

Por otra parte, contrasta el número tan elevado de detenciones de inmigrantes que desembarcan en la costa andaluza con los contados casos de detenciones de quienes pilotan las pateras.

Entre otras actividades, Algeciras Acoge denunció públicamente la existencia de cinco embarcaciones pesqueras, cuatro de Ceuta y una de Algeciras, por dedicarse al lucrativo negocio de transportar inmigrantes ilegales desde Marruecos, aunque son muchos más los que participan en este negocio. Pero hay más de treinta embarcaciones implicadas, según Julio Martínez: «El precio del "billete" en patera va desde 50.000 a 70.000 pesetas, y en los barcos de pesca de 75.000 a 125.000 pesetas, las cuales se reparten entre los tripulantes del barco, normalmente dos, patrón y motorista y en ocasiones algún marinero. Otros barcos

embarcan inmigrantes entre la tripulación, para camuflarlos mejor».

Cada día es mayor el número de personas desaprensivas que se dedican a negociar con la vida y la existencia de inmigrantes en el Estado español. Así mu-

chos taxistas, sabiendo del acoso de al que son sometidos por parte de la Policía, se ofrecen a llevarlos a zonas menos peligrosas, como Madrid, Barcelona o Almería. Algeciras Acoge tiene datos de ello: «Hay a lo largo de la carretera,



Refugiados centroafricanos en la Cruz Roja de Melilla, Mayo 1992.

ILLUSTRACIÓN

El goteo persistente de inmigrantes africanos, llegando en frágiles pateras a nuestras costas andaluzas, además de ser un aviso es todo un símbolo. Es lógico que cause preocupación en todos nosotros y comprensible que no sepamos con exactitud qué opinar, y menos aún qué hacer definitivamente ante tan serio problema.

La imparable caravana del Sur tiene todos los indicios de ser el preludio de la avalancha que nos puede esperar en un futuro no muy lejano si no se toman medidas políticas solidarias mucho más generosas que las puramente policiales. Están equivocados quienes piensan arreglar el problema de los inmigrantes aumentando la vigilancia en nuestros mares y fronteras. O ciñendo el problema migratorio al ámbito del Ministerio del Interior. Como no se pongan remedios más consistentes, no hay guardias civiles ni policías suficientes que puedan detener a los cientos de miles de hambrientos que están dispuestos a jugárselo todo con tal de conseguir una vida mejor que la que arrastran en el Tercer Mundo empobrecido.

UNA REALIDAD DE PROFUNDA INJUSTICIA

Hay un proverbio antiguo que dice: «Cuando el dedo señala la luna, el imbécil mira el dedo». Podría aplicarse a quienes sólo quieren ver, tras los recientes desembarcos clan-

destinos de inmigrantes pobres, las repugnantes mafias que comercian con el traslado en el norte de África o la falta de colaboración de la ciudadanía con los agentes del orden encargados de vigilar las entradas.

Tras la marea de inmigrantes hay una realidad profunda de injusticias y de responsabilidades.

Los pueblos del Sur están vivos y, aunque sometidos, siguen pariendo hijos que quieren y necesitan ser alimentados. Por eso empujan las fronteras. Millones de personas hambrientas nos miran cómo vivimos y lo comparan con su cruda realidad. El 50% de la población de África vive en la miseria más absoluta. Mi amiga Reyes García de Castro acaba de llegar de pasar una temporada en África central y me ha explicado que hoy hay más hambre y desolación en aquel continente que hace diez años, cuando ella vivía allí trabajando como voluntaria. El número de países africanos subdesarrollados ha pasado, en la última década, de 16 a 28, que representan dos tercios del total mundial.

Nuestro vecino más cercano, Marruecos, tiene un índice de crecimiento de habitantes del 3% anual. Uno de los más altos del mundo. Si actualmente tiene 23 millones de ha-

bitantes, en el año 2000 alcanzará los 40 millones. La mitad de su población es menor de 19 años. La presión es imparable por más que se cierren las puertas. Ya que no estimulamos su propio desarrollo a fin de que puedan vivir en su tierra, vendrán. Están viniendo... la avalancha es imparable.

Por otra parte, las docenas de pequeñas embarcaciones atiborradas de africanos que se lanzan cada madrugada a las aguas del Mediterráneo con la ilusión de alcanzar nuestras costas, son para mí el claro símbolo de la situación desesperada en la que viven importantes sectores de la población del mundo empobrecido. Nos hemos desentendido del destino del Tercer Mundo, y lo hemos dejado abandonado a su suerte. Los inmigrantes lanzados a la deriva, como quien nada tiene que perder, son toda una imagen cargada de contenido.

EL TERCER MUNDO, SIN ALTERNATIVAS

Estoy de acuerdo con las tesis del profesor Franz J. Hinkelamert, cuando al reflexionar sobre las consecuencias de la crisis del socialismo

y la traumática liquidación de los países del Este afirma: «El Tercer Mundo, por primera vez, se encuentra completamente solo frente al Primero. La crisis del socialismo ha debilitado extremadamente al Tercer Mundo y ha puesto más en peligro la supervivencia de la humanidad».

El Tercer Mundo se encuentra sin alternativas, sin apoyos y sin referentes. Ya no puede albergar la esperanza de que el socialismo podría ser perfeccionado y adaptado su camino para salir del trágico presente que hoy padece. El capitalismo, al quedarse solo y sin oponente con quien rivalizar en la influencia en el Tercer Mundo, ha abandonado las reformas sociales y también el interés que llegó a mostrar en los años 50 y 60 por promover un desarrollo económico en ciertos países empobrecidos con idea de que no se pasaran al campo socialista.

Por otra parte, los antiguos países socialistas, que eran sensibles a una cierta solidaridad con el Tercer Mundo, tras el derrumbe provocado, ni tienen posibilidades ni condiciones para ayudar a nadie. Se han entregado a la estrategia del «sálvese quien pueda». Además, como bien saben los países del Este, si quieren prosperar en el sistema dominante,

ventas, mesones y gasolineras que actúan de intermediarios a comisión con los taxistas. Éstos cobran unos precios abusivos, por ejemplo, 70.000 pesetas el viaje a Murcia, cuando su precio real es de 51.000 pesetas».

El Gobierno parece decidido, Ley de Extranjería en la mano, a no acoger a ningún inmigrante que llega a las costas andaluzas en las pateras. A quienes son descubiertos en pleno desembarco se les expulsa tras pasar por el correspondiente centro de internamiento, verdaderas cárceles para extranjeros, y se intenta cazar a quienes consiguen llegar a tierras andaluzas. Esta es otra de las preocupaciones de la asociación: «El centro de internamiento de Tarifa es un local cedido por la Junta de puerto, que servía antes de Estación Marítima de viajeros entre Tarifa-Tánger; este local tiene un pasillo central que sirve de comedor-sala de estar, y dos habitaciones laterales que sirven de dormitorio con una capacidad máxima sin agobios de 45 personas aproximadamente. En algunos momentos han tenido hacinados a 84 personas, las cuales no pueden salir ni a tomar tan siquiera el sol, teniendo, en este sentido, un trato discriminatorio en relación a los delincuentes comunes».

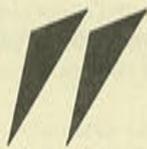
Este celo ha llevado al Gobierno Civil de Cádiz a ordenar recientemente que se investigue a la Cruz Roja de Tarifa por

auxiliar a inmigrantes sin avisar de su presencia a las autoridades. Para Julio Martínez existe además otro motivo: «Las investigaciones a la Cruz Roja han sido, efectivamente, por no comunicar a las autoridades la presencia de pateras, aunque creo que ha sido por llevar a bordo una cámara de televisión y filmar un desembarco, lo que ha dejado en ridículo la vigilancia de la Guardia Civil».

¿DEPORTACIÓN O INTEGRACIÓN?

A partir del mes de agosto, se ha puesto en práctica el Acuerdo entre el Gobierno español y Marruecos, mediante el cual, todos los inmigrantes que "reconozcan" haber llegado a nuestras costas a través de Marruecos, puedan ser deportadas a ese país. Acuerdo denunciado desde Algeciras Acoge: «El Gobierno democrático de Felipe González envía a un país extraño a otros inmigrantes sin respetar las leyes internacionales y sin preocuparse por la suerte que allí les espera».

Ante este fenómeno migratorio, la asociación reclama la libre circulación de todas las personas: «Independiente-



El Gobierno parece decidido, Ley de Extranjería en la mano, a no acoger a ningún inmigrante que llega a las costas andaluzas en las pateras.

mente de que sea rico o pobre, blanco o negro, y una política de inmigración integradora y solidaria con todos aquellos países que han sido saqueados y siguen siéndolo por los países capitalistas».

En esta línea, exigen la derogación de la actual Ley de Extranjería y su sustitución por una normativa que permita contemplar, con talante abierto y solidario, la integración en nuestra sociedad del mayor número de inmigrantes posible, la reagrupación familiar, vivienda, enseñanza, sanidad, etcétera. En cuanto a la política exterior, piensan que las naciones llamadas del "bloque democrático", o países ricos, deberían realizar una política de inversiones y ayudas que permitiese a los países del Tercer Mundo salir del hambre; de manera que la población no se viese obligada a emigrar.

Entre otras actividades, Algeciras Acoge han promovido concentraciones en las capitales de provincia, Jerez y Algeciras. Cada vez que hay alguna muerte en el Estrecho convocan concentraciones en silencio y se trasladan hasta el puerto de Algeciras para arrojar flores al mar, en señal de duelo.

LEGISLACIÓN SOBRE ABORTO

DECEPCIÓN Y FRUSTRACIÓN

Empar Pineda



UNA vez más la historia se repite: a juzgar por las reacciones de la derecha, parecería que el Gobierno ha dado un avance enorme en la legislación sobre aborto en su anteproyecto de Código Penal. La Conferencia Episcopal "toca a rebato"; los "pro-vida" equiparan votar al PSOE con votar a la muerte; PP, PNV, CIU y hasta el CDS —con distintos acentos y en distintos recintos, pero en similar sintonía— se oponen a lo que consideran una liberalización del aborto rayana en el "aborto libre"; la cúpula de la Organización Médica Colegial y diversas asociaciones de magistrados y fiscales conservadores aseguran la inconstitucionalidad de lo propuesto por el Gobierno en su Consejo de Ministros del pasado 4 de septiembre.

Junto a estas reacciones, los medios de comunicación nos han ofrecido un sinfín de comentarios, comunicados y declaraciones —entre los que abundan también las opiniones feministas— justo en sentido contrario: decepción y frustración entre quienes confiaban que el Gobierno iba a avanzar algo en materia de aborto, así como denuncias firmes y contundentes de la nueva modalidad de tomadura de pelo "a la socialista".

Decía que la historia se repite. Que, de nuevo, nos encontramos en medio de una ceremonia de confusión bastante buscada por el Gobierno. Quizás, en relación a anteriores ocasiones, hay mayor unanimidad —y más amplia que antaño— entre quienes no encontramos nada satisfactorio en la solución que ha dado el Gobierno al asunto del aborto en su proyecto de Código Penal. De entre tantas voces, ninguna se ha alzado con el consabido: "No es todo lo que quisiéramos, pero..." En este sentido, los campos se están delimitando más, mucho más.

Harina de otro costal es que, entre quienes urgíamos al Gobierno a modificar la actual legislación sobre el aborto, son diversas las formas de plasmar el reconocimiento del derecho de las mujeres a interrumpir un embarazo que no desean. Lo que ha quedado claro esta vez es que el Gobierno, y sólo él, parece ser el único satisfecho.

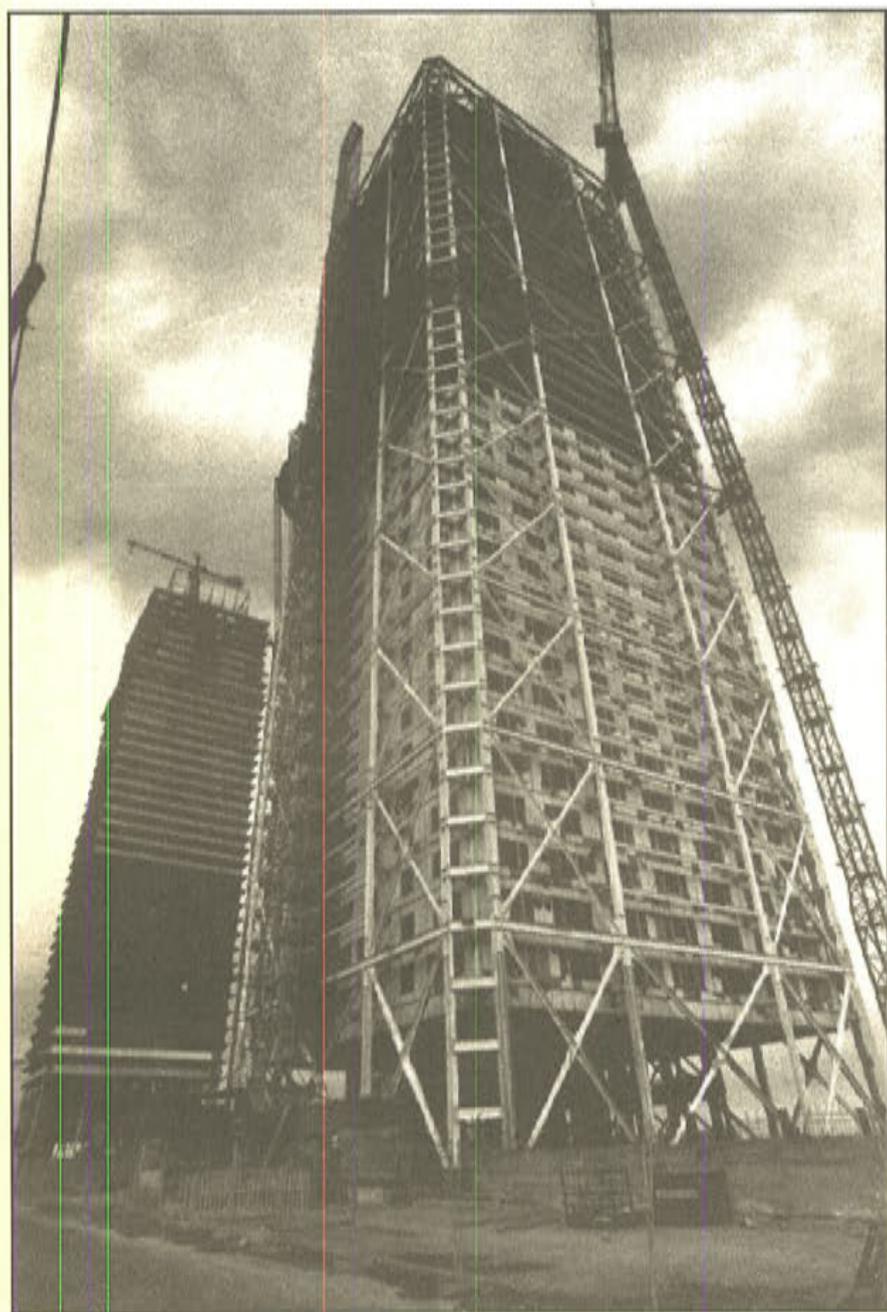
Después de meses y meses —varios años, en realidad— de darle vueltas a la necesaria modificación de la actual legislación sobre aborto (modificación exigida no sólo por el movimiento feminista, sino por instancias nada sospechosas de feminismo como la propia Fiscalía General del Estado), el ministro de Justicia propuso, y el Gobierno aprobó, algo tan increíble como el bodrio que algunos han presentado como un nuevo supuesto despenalizador, el cuarto, que se sumaría a los tres anteriores, en vigor desde 1985, y que vendría a dar solución a los problemas que plantea la actual legislación. Vayamos por partes.

El "estado de angustia" de una mujer embarazada —que un médico tiene que certificar— ya estaba despenalizado en la actual legislación (en el supuesto llamado terapéutico, "cuando el embarazo afectaba a la vida o a la salud física o psíquica de la mujer"). Pero no sólo eso. En la actual legislación no había limitación de plazos para acogerse a este supuesto (ahora se marcan doce semanas de plazo), ni tampoco era necesario cumplir otros requisitos (ahora habrá que acudir previamente a un centro público de planificación o de servicios sociales, para recibir una serie de informaciones varias). ¿Dónde está el avance? ¿En qué se beneficia a las mujeres que necesitan abortar? ¿Cómo se abrirá, con esto, la puerta de los centros sanitarios públicos —cerrados a cal y canto a la mayoría de las que necesitan abortar—? ¿Cómo se acabará con la inseguridad jurídica de las mujeres y del personal sanitario de los centros privados que hacen abortos legales?

Demasiadas preguntas sin respuesta. Demasiados interrogantes —los de siempre— que seguirán ahí. Y, una vez más, la negativa a considerar a las mujeres que deciden abortar como seres adultos, con capacidad de decisión: seguirán siendo otros —un médico, funcionarios de los servicios sociales o de los centros de planificación— quienes decidan por ellas.

BARCELONA

Muchas cosas se podrían decir de los aspectos "extradeportivos" que han rodeado las Olimpiadas. Dos de estos aspectos destacamos aquí. El primero, los avatares urbanísticos de la Barcelona olímpica (de un artículo de *Demà* escrito antes del inicio del acontecimiento deportivo). El otro, sobre la polémica en relación con los posibles beneficiarios políticos del éxito de las Olimpiadas.



DE PORCIOLES AL POSTOLIMPISMO

Andrés Naya Cabrero

En 1973, el alcalde de Barcelona, José María de Porcioles, entregó al dictador Francisco Franco la memoria de un proyecto que pretendía conseguir para la ciudad condal la Exposición Universal de 1982.

Preparar la ciudad para este "evento" le permitía al alcalde conseguir las inversiones necesarias para su proyecto de "Barcelona 2000", con sus cinturones de Ronda, los respectivos túneles de Collserola y la recuperación de terrenos que podrían entrar fácilmente en el mercado especulador (Plan de la Ribera), todo ello aderezado con una política de embellecimiento del centro de la ciudad.

En aquellos momentos, la ciudad recibía miles y miles de emigrantes. Aparecían y se creaban nuevos barrios que sometían a los "nuevos" ciudadanos a unas condiciones indignas de vida: déficit de equipamientos y viviendas, barriadas sin agua y sin asfalto... Propietarios de terrenos, inmobiliarias y promotores traían a la vez una especulación salvaje, con el visto bueno de la Administración municipal. La corrupción estaba a la orden del día.

Frente a esta situación, y de manera desigual, los barrios iban creando sus organizaciones y respondían a las agresiones. Año tras año las luchas ciudadanas crecían.

En 1973, Porcioles, que era alcalde desde hacía 20 años, fue cesado y el proyecto "Barcelona 2000" cayó en el olvido.

Narcís Serra, en febrero de 1981, siendo alcalde de Barcelona, hizo estas declaraciones a *El Mundo Deportivo*: «Un país que tiene dos millones de parados necesita ilusión... Las Olimpiadas pueden estar en esta dirección». Así comenzó un proyecto que ha hegemonizado la política municipal durante los últimos diez años. Hoy, a punto de inaugurarse las Olimpiadas, podemos saber que las inversiones totales han alcanzado el billón de pesetas entre inversiones públicas y privadas. Una cantidad que supera las inversiones de los últimos 30 años. Pero no debemos limitarnos a dar una cifra: es importante saber en qué se ha

gastado. Los últimos datos desglosados corresponden a marzo de 1991 y la suma total que se daba era de 768.000 millones de pesetas. En el cuadro podemos ver los datos que ofrecía el holding Barcelona Olímpica S. A.

NO HAN SIDO OBJETIVOS OLÍMPICOS

La lectura del cuadro nos permite conocer cómo toda una lista de temas pendientes e importantes para la Barcelona de los barrios no han sido objetivos olímpicos. Si el dinero va en una dirección, no lo hace en otras. Podemos ver algunos ejemplos:

Transporte público. Casi un 27% de las inversiones corresponde a la red viaria, es decir, favorece directamente al coche. Les Rondes, Nusos de la Trinitat, Plaça de les Glòries, túneles... Por el contrario, hemos de referirnos al último apartado para conocer las inversiones en transporte público: son nada más que el 1,52% y corresponde a la línea 2 del Metro, la que ha de llegar a Montjuïc, es decir, a las nuevas instalaciones deportivas. No existe ningún compromiso respecto a la ampliación de líneas de Metro que reclaman los barrios periféricos como la Zona Franca o Nou Barris.

Las Olimpiadas han sido la ocasión perdida para cambiar el modelo de comunicación. Una ciudad colapsada por el coche se reafirma en una política que margina los transportes públicos y no facilita la comunicación alternativa y peatonal.

Vivienda social. En el cuadro, las inversiones en el área olímpica de Poble Nou representan el 24,5%. Pues bien, una parte importante se ha gastado en la construcción de la Vila Olímpica, unas 2.000 viviendas en terrenos expropiados por el Ayuntamiento y que el Plan General Metropolitano destinaba a zonas verdes.

En una ciudad como la nuestra, en la que la vivienda es uno de los problemas más graves, se reconoce oficialmente que unas 50.000 personas jóvenes se han marchado de Barcelona al no poder acceder a una vivienda. A pesar de que el capital público y la banca oficial tienen más del 50% del capital de Vila Olímpi-

BARCELONA '92 (Inversiones por conceptos)

Actuación	Pesetas	%
1) Inversión en mejora viaria	206.524.643.623	26,88%
2) Área Olímpica de Poble Nou	188.247.560.627	25,50%
3) Otras áreas olímpicas	69.922.007.318	9,10%
4) Ejes urbanos: levante y poniente	58.204.820.138	7,58%
5) Remodelación de Port Vell	46.800.000.000	6,09%
6) Subsedes olímpicas	39.760.788.081	5,17%
7) Aeropuertos (El Prat y Girona)	27.100.000.000	3,53%
8) Mejora de telecomunicaciones	24.513.573.439	3,19%
9) Galerías de servicios	10.071.325.658	1,31%
10) Otras infraestructuras deportivas	29.804.169.039	3,88%
11) Otros equipamientos culturales	16.171.000.000	2,10%
12) Mejora del equipamiento hotelero	39.550.000.000	5,15%
13) Red de transporte metropolitano	11.700.000.000	1,52%
Total	768.369.887.923	100%

Fuente: Barcelona Holding Olímpic S. A., marzo de 1991.

ca S. A. (VOSA), no se han construido viviendas sociales y se ha levantado un barrio para *yuppies*, con viviendas que cuestan entre los 50 y los 20 millones de pesetas. No han sido objetivos olímpicos las "Vivendes del Governador", con sus 20 metros cuadrados, o los "cuartos de casa" (35 metros cuadrados) existentes en tantos barrios como la Barceloneta, Polvorí, Trinitat Nova, etcétera.

Los Planes Especiales de Reforma Interior (PERI). Estos planes de urba-

nismo, que pretenden ordenar el territorio y buscar suelo para cubrir las necesidades existentes en las barriadas, se quedan en el cajón. 32 planes especiales están prácticamente paralizados, algunos desde 1982. En su mayoría proceden de los denominados "planes populares" y su realización era imprescindible para equilibrar de alguna manera nuestra ciudad. Han sido los parientes pobres de la "familia olímpica". Con el paso del tiempo la situación empeora, pues cada vez

desaparece más suelo libre, y sin suelo el futuro es negro, ya que los equipamientos, las zonas verdes y los servicios necesitan un lugar donde construirse.

LA ESPECULACIÓN, DEPORTE OLÍMPICO EN ASCENSO

Las grandes actuaciones urbanísticas se han llevado a cabo mediante un urbanismo "confabulado", consensuado entre el

Ayuntamiento y el capital privado (la mitad del billón invertido es privado). Se han aprobado unas actuaciones que desde el movimiento asociativo no hemos dudado en señalar como ilegales y altamente especulativas. Veamos algunos ejemplos:

El Plan de Hoteles. Permitted construir hoteles de cinco estrellas en solares calificados para zonas verdes o equipamientos. Esto implica un beneficio enorme para los promotores pues el suelo, al estar calificado para servicios, es más barato. Hoy, después de haber dado tantas facilidades, se alzan voces que empiezan a decir que hay demasiados hoteles, e incluso se dice que el 50% de las habitaciones del Hotel Reina Sofía serán reconvertidas en oficinas.

Carrer Tarragona. El Plan General preveía una edificabilidad de 38.653 metros cuadrados. El Ayuntamiento, en cambio, aprobó un plan que destinaba a viviendas y oficinas 71.952 metros cuadrados; un incremento del 86% que favorece a las promotoras Núñez y Navarro y Confort.

L'illa d'Or. El plan especial aprobado por el Consistorio socialista le permite 100.000 metros cuadrados para edificar. Ni más ni menos que 17.000 metros cuadrados más de los que preveía el Plan General. Además, la localización de la zona verde está pensada para embellecer el entorno de un hotel y no para poder ser utilizada por el conjunto de la población. El beneficiario es el especulador Sanahuja, constructor de barrios con aluminosis como Turó de la Peira y Les Corts.

Piscinas y deportes. El plan especial propuesto por el Ayuntamiento prevé usos incompatibles con su calificación de zona verde. Se llegó a ubicar una iglesia y una gasolinera.

Se especula también con el subsuelo. Ya hay un precedente: bajo una zona verde se construye un gran aparcamiento, instalaciones deportivas de pago y galerías comerciales. En 1987, los terrenos estaban valorados en 35 millones de pesetas; en 1989, después de la aprobación del plan, el valor catastral registrado es de 1.334 millones. Se han revalorizado en un 674%, ni más ni menos.

Podríamos seguir enumerando: en Port Vell, con la excusa de abrir Barcelona al mar, se entrega un bien público como el puerto a la iniciativa privada; Plan del Liceu, PERI de Doctor Fleming, etc., pero como ejemplos creo que son suficientes los comentados.

EL POSTOLÍMPISMO

El presupuesto municipal aprobado este año indica que ya ha llegado el postolímpismo. Después de las enormes inversiones de los últimos años la Generalitat y el Gobierno central disminuirán el ritmo y el Ayuntamiento tiene un endeudamiento que le obliga a gastar 40 pesetas de cada 100 invertidas en amortizaciones e intereses.

Teniendo presente, por tanto, que se va a invertir menos es importante saber dónde irá a parar el dinero. Pienso que habría que dar prioridad a los temas pendientes.

A pesar de todo, me temo que la política municipal irá por otros caminos.

EL ESTADO EN TIEMPO DE OLIMPIADAS

Ramón Casares

LOS Juegos Olímpicos de Barcelona han sido el acontecimiento político —de la pequeña política local, catalana y estatal— del verano.

Alejado el fantasma de la contestación activista con el pacto de catalanización, ni siquiera la muy importante campaña de protestas que ocasionó la redada del juez Baltasar Garzón alteró el consenso olímpico. Mientras la Guardia Civil batía récords de inmersión en bañera y otras variedades del deporte de la tortura, se daban los últimos retoques a una ceremonia inaugural que, en cierta medida, ha venido a ser el símbolo de

muchos de los cambios sutiles que se han ido produciendo en los últimos tiempos.

La entrada del Rey al Estadio Olímpico al son de *Els Segadors*, un truco de prestidigitador propio de un graduado en diplomacia escénica —Pujol, posiblemente, no sea otra cosa—, se ha convertido en la plasmación simbólica de los nuevos aires. Es decir, que, inicialmente, tan sólo se pretendía cortar las ganas de silbar al Rey de algunos exaltados. Pero esta feliz idea permitió a Pujol presentarlo como un nuevo paso en un avance paulatino que ahora —olvidadas las dificultades de los primeros años 80— parece no haberse parado desde hace veinte años. Es el ascenso por la escala de Jacob hacia la independencia que cree percibir Rodríguez Ibarra, presidente de la Junta de Extremadura, o bien el progreso ilimitado en las conquistas nacionales que más prudentemente predica Pujol.

El Rey, recibido al son del himno nacional de Catalunya, se convierte en el símbolo de un posible Estado que, como entidad política, se situaría más allá y por encima de los rasgos nacionales de sus ciudadanos. O, mejor dicho, que podría ser capaz de asumirlos todos sin establecer una identidad nacional "española" superior. España, la monarquía, son el Estado —negociable, definible—; la nación, en cambio, es Catalunya —inmutable permanente por encima de los avatares de la política.

Esta impresión de avance —sobre todo si se plasma en aspectos concretos como el "pacto de catalanidad"— supone, no hace falta decirlo, una gran dificultad para la expansión del independentismo gradualista de ERC. No es extraño que desde sus filas se haya insistido en el hecho de que el Rey no se cuadró con *Els Segadors*. Es el intento de decir que detrás del gesto tan sólo está el gesto.

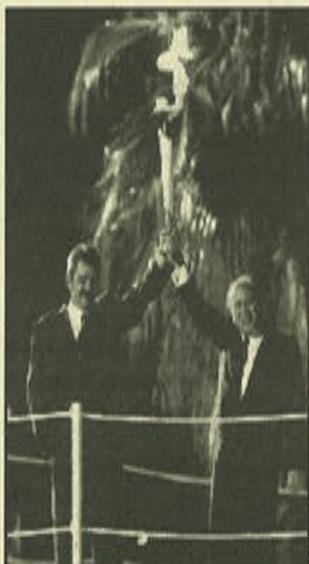
Sin embargo, a juzgar por los movimientos que se han visto en la casa socialista, la cosa va más allá de un zig-zag por evitar unos silbidos perturbadores. Investido de todo el protagonismo que el mismo comienzo de los Juegos y el éxito organizativo le han devuelto, Pasqual Maragall ha abonado la idea con entusiasmo y, en la línea de su discurso en Tenerife, ha afirmado dos días después de la ceremonia

de clausura que «Catalunya es una realidad nacional y España un proyecto por hacer, fracasado en el pasado». Más adelante, Obiols afirmaba que la identidad nacional es algo "genético", o sea, intangible, prepolítico. Se pone el acento, ciertamente, en la voluntad de construir una nueva España, pero ésta sería más una comunidad política que una nación o entidad nacional. Si no una convergencia, hay al menos una sintonía entre ambas líneas. La línea de los socialistas de defender un Estado cada vez más desprovisto de características nacionales se acopla al viaje de Pujol desde una Catalunya sustancial, cada vez más nación con todos sus atributos, hacia un Estado español más pactado, más accidental.

El sentido de esta convergencia, el poder simbólico de lo que aconteció en las Olimpiadas, se percibe fuera de Catalunya, en no pocos casos, como una amenaza imprecisa pero peligrosa. Esto es lo sustancial de las quejas por la apropiación nacionalista de unos juegos pagados "entre todos los españoles". Desde las filas nacionalistas catalanas se ha respondido con la manía catalana por los números, por el debe y el haber. "No hemos cobrado ni la décima parte de lo que nos deben", ha dicho Pujol. O, en otras palabras, "la independencia son *pelas*", que ha dicho Xavier Bosch, de ERC.

El problema, sin embargo, no es de *pelas*: relacionar los derechos nacionales con la capacidad contributiva puede llevar por senderos muy oscuros. El problema es, sencillamente, que la concepción de "España" y de "españoles" que tienen quienes insisten en quejas como las antes mencionadas constituye una muy poco democrática apropiación nacionalista española de los sentimientos y la identificación nacional de una parte muy importante de sus conciudadanos, en este caso catalanes (mucho más compleja y repartida que la que se esconde bajo la etiqueta de "españoles"). El mismo problema se planteaba Rodríguez Ibarra cuando se preguntaba: «¿Con qué himno recibo al Rey ahora cuando venga a Extremadura?». Evidentemente, con el "himno nacional", y no sólo por razones de protocolo de la Casa Real. Pero eso sería admitir que hay tratamientos diferentes, según las autonomías, "y eso no se puede consentir". O sea, sólo se puede consentir la igualdad "a la jacobina", esto es, dentro de una única nación que, naturalmente, es la suya.

En cualquier caso, hablar de "peligro catalán" o de "problema catalán" —como hacía Fernández Ordóñez en el testamento político que se le atribuye— manifiesta que la cosa va más allá de las idas y venidas a que nos tienen acostumbrados los políticos locales: se comienza a dibujar una cierta "cuestión de Estado". Será interesante ver cómo evoluciona.



Dionisio Pereira

La Administración central respetará el marco de competencia de la Xunta de Galicia y, por tanto, no interviene en el conflicto planteado entre armadores de arrastre y la Consellería de Pesca», declaraba José Loira, secretario de Estado de Pesca Marítima, al periódico *La Voz de Galicia*, el día 3 de septiembre de 1991.

Tres semanas más tarde, el Consejo de Ministros presentó un recurso de inconstitucionalidad contra el decreto autonómico que regula el descanso semanal ante el Tribunal Constitucional.

El caso de la Administración central es el del perro del hortelano: ni hace ni deja hacer. El problema para ella es de competencias; lo que no se sabe es para qué las quieren. El MAPA regula desde 1983 el esfuerzo pesquero de arrastre, fijando zonas de veda, tamaños mínimos y una red de 60 mm para la merluza. El Ministerio de Trabajo regula desde 1979 las condiciones de trabajo de los marineros. Ninguna de las dos se cumplen: las redes de 40 mm, y aún menos, campan por sus respetos; los peces pequeños saltan a la vista de cualquiera que se dé una vuelta por los almacenes de compradores, y las incursiones de nuestros arrastreros, y algún importado del norte y de Portugal, por las bocas de las rías son bien conocidas en Malpica, Cedeira, Celeiro, Porto do Son, Arousa y muchas zonas del litoral. El límite de las 3 millas tampoco existe en muchos casos.

La norma de faenar un máximo de 22 días al mes, como media dentro del cómputo anual, es una coladera: los famosos 8 días no productivos no son de descanso, sino que incluyen los 4 días de parada real al mes y las arribadas al puerto, reparaciones e incluso las vacaciones, al cabo del año. El resultado es que se vulnera el Estatuto de los Trabajadores (un mínimo de 6 días de descanso al mes) y de paso la Ordenanza Laboral (liquidación más cara de los descansos no disfrutados), y ambas dos normas, con el frecuente caso de las vacaciones ocultadas, total o parcialmente, en las compensaciones de los días trabajados.

LOS ARMADORES

«Estamos dispuestos a regular el tiempo de trabajo en los barcos; pero nosotros, no la Xunta», declaraba un armador de arrastre en Celeiro el otoño pasado.

Los armadores se esconden tras el Gobierno español, conscientes de la escasa popularidad de sus posiciones. Pero el caso es que no tienen el mismo interés a la hora de cumplir su normativa reguladora del caladero, y mucho menos la legislación laboral. Pero aún, alguna de las alternativas que hoy dicen asumir para evitar el destroz del caladero —concretamente el control de las redes y un periodo más largo de veda por zonas— son las mismas que el Gobierno central ha implantado hace tiempo y que ellos sistemáticamente infringen. Además tienen mala memoria; allá por el otoño de 1989, los barcos de arrastre de las Rías Baixas intentaron hacer un paro contra el mantenimiento de la zona vedada entre Corrubedo y Silleiro. ¿En qué queda-



¡QUE HABLEN LOS MARINEROS!

El conflicto del descanso semanal de los arrastreros y el enfrentamiento por ello de la Administración Central y la Xunta Galega destapa otros temas de liza: competencias, estado de los caladeros, situación del sector y condiciones de trabajo. (*)

mos? Lo que realmente les importa es que, en la práctica, hoy sólo se para 3 ó 4 días al mes, y que el descanso semanal tendría que ser 8, y no podrían emplear los 4 ó 5 días restantes (que se quitan del descanso de los marineros) de las reparaciones o compensación de arribadas, al cabo del año.

Para esta gente, el problema no es quién tiene las competencias, ya que según el presidente de armadores de Marin, Senén Touza, estarían dispuestos a asumir el decreto de la Xunta en el caso de que un estudio de viabilidad mostrase que la flota podría subsistir. Bien está reconocer que lo duro de la cuestión son las "pelas". Y en este campo no está de más recordar algún dato significativo: en la actualidad, un barco de arrastre que tiene condiciones privilegiadas, es decir, vacaciones y "sólo" 16 horas de faena, trabajaría al cabo del año un 80% más que una empresa de tierra con el mismo personal y una media de 9 horas de jornada. Sin vacaciones, el tripulante trabajaría el doble que su compañero de tierra. Si tuvieran el descanso de 48 horas, los marineros tendrían un 50% más de jornada, en el mejor de los casos.

Todo el mundo sabe que los armadores de arrastre tuvieron buenos rendimientos hasta hace 4 ó 5 años, y que no les sirve, excepto en algún puerto como Celeiro, para renovar su flota. Hoy, aunque las capturas bajaran en cantidad y calidad por el agotamiento del mar, se mantienen por el alto precio de aquellas especies que antes eran despreciadas (el lirio o el chicharro, por ejemplo). Y, con una ceguera suicida, argumentan que el caladero no está tan mal, que se exagera

mucho su mal estado y, contradictoriamente, hablan de que en su precaria situación no aguantarían las medidas de la Xunta.

Entonces, piensa uno, o bien el caladero no está mal y, por lo tanto, con el nivel actual de los precios, tampoco está en crisis la industria, y bien podrían aguantar el descanso de 48 horas; o bien el caladero está en situación límite y, por consiguiente, hay que reducir el esfuerzo pesquero, comenzando por 4 días más de parada al mes y siguiendo por un paro biológico de varios meses. Pueden elegir el diagnóstico que más les convenza.

LOS SINDICATOS Y LOS MARINEROS

«Si los armadores no cumplen el descanso semanal decretado por la Consellería, los marineros por sí mismos arremeterán por hacer efectivos sus derechos», comunicado de los sindicatos, emitido por la RTVG el 26 de abril de 1992.

El convenio de arrastre del puerto de Coruña es el único que existe en la pesca gallega. En el tema del descanso, los sindicatos fueron incapaces de incrementar los 6 días del convenio anterior hasta los 8 que pedían, debido a la intransigencia de la patronal Arpesco. Curiosamente, por las mismas fechas de la firma del convenio, sale un decreto de la Xunta, obligando por ley lo que no fue posible conseguir por convenio. ¿Fue el cálculo de que los armadores en Madrid no iban a transigir, la propia debilidad, o ambas cosas a un tiempo, las que origi-

narón tal falta de firmeza? De cualquier manera, y como consecuencia, hasta el momento los sindicatos jugaron un papel subsidiario, a remolque de la Consellería, e incluso dando, involuntariamente, algún argumento al presidente de Arpesco, José Freire, en el sentido de que "tenía regulados los descansos de los trabajadores con el visto bueno de los sindicatos y los marineros". La furibunda reacción de los sindicatos puso las cosas en su sitio.

«En el arrastre, los marineros quieren el descanso los fines de semana, porque a todo el mundo le gusta estar con la familia, o tomar unos vinos con los compañeros, aunque saben que así van a ganar menos», explicaba un armador de pesca artesanal de Celeiro el otoño pasado.

Excepto en el puerto de Coruña, donde tienen un salario fijo por convenio (unas 96.000 pesetas mensuales), el resto de los marineros de arrastre cobra la base del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) garantizado más la prima de pesca (1-2% del volumen de las ventas, a partir de una cantidad mínima), lo que viene a suponer de 80 a 120.000 pesetas, según las capturas. A corto plazo, con el descanso de 48 horas se reducirían las capturas y, por tanto, los ingresos. Los armadores también barren para casa, diciendo que, si ponen el descanso, eliminarán el SMI fijo y volverán al sistema de las partes. Esto echa para atrás a muchos y dificulta la labor de los sindicatos. También influye el que el arrastre tenga una manera de retribuir más segura que el resto de las artes de pesca, para que sus barcos tengan siempre gente suficiente. Y en un sistema de trabajo precario, con la mayoría de contratos por 3 meses, cuando existen, el total control de mano de obra por el armador se traduce en tripulaciones pasivas y silenciosas.

En este contexto, con todo, hay ciertos signos de rebeldía en los marineros, e incluso tripulaciones aisladas presentaron denuncias en la Inspección de Trabajo, consiguiendo amarrar el barco sábados y domingos.

(*) Hemos recogido de modo incompleto este artículo de la revista *Inzar razóns*. En él se hacía también una reflexión de la despreocupación de la Xunta por los derechos de los trabajadores y su incoherencia en la pugna por la obtención de plenas competencias en materia pesquera.

LAS OTRAS VOCES DE AMÉRICA LATINA

Los pasados días 10 y 11 del mes de julio, promovida por la Comisión Contra la Celebración del Quinto Centenario, se celebró en Madrid, entre otras actividades, una Cumbre Alternativa a la ya prevista II Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que tendría lugar días más tarde, también en Madrid. Durante estas dos jornadas se pudieron escuchar "las otras voces de América Latina" o, como señalaba Eduardo Subirats, «las únicas y originales voces intelectuales de América Latina», siempre tan lejos de la oficialidad de jefes de Estado y de Gobierno.

En la primera mesa redonda, titulada *Las culturas frente a la cultura: diversidad, imposición y lucha*, participaron: Aidas Cañas, presidenta de la Fundación Roque Dalton de El Salvador; el escritor uruguayo Mario Benedetti; el ecuatoriano Alfredo Lozano, especialista en civilización andina; y la periodista y escritora portuguesa, experta en temas de colonialismo, Ana Barradas.

En *Resistencia dentro de la resistencia: las mujeres*, participaron Gina Gallardo, de la Asociación de Mujeres Dominicanas en España; Angela da Silva, del grupo de trabajo de mujeres negras del Movimiento Negro Unificado de Brasil; y Virginia Vargas, de la Asociación de Mujeres Flora Tristán de Perú.

Sobre *Movimientos populares* intervinieron: Héctor León Moncayo, director de la revista *Opción*, de Colombia; Luci Choinaseki, dirigente del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil y diputada federal por el Partido Socialista de los Trabajadores; Hebe de Bonafini, presidenta de Madres de Plaza de Mayo de Argentina y Raúl Leis, asesor de organizaciones populares e

(Pasa a página 16)

Imposición y lucha cultural

Alfredo Lozano

MI discurso se inscribe en el marco geográfico-cultural de las regiones andinas, cuyos pueblos, mayoritariamente, son un fiel testimonio y sustentan con vigor las manifestaciones culturales indígenas que son las huellas de su personalidad. Aunque, claro está, se debaten todavía con una pesada herencia colonial que impide al conjunto de la población, criollos, mestizos e indios, conocer y explicar la realidad nativa desde el interior de su propia experiencia.

La historia de este proceso, como todos sabemos, se inició en el siglo XVI cuando la cultura europea occidental, pretenciosamente, universalizó su proyecto de civilización, con lo cual el conocimiento de la verdad pasó a ser de exclusiva pertenencia de los inquisidores del saber, profetas y santos varones. Primero se apeló a la labor de los misioneros de la fe, de quienes predicaban la infalibilidad de sus dogmas, e incluso ofrecían infinitas recompensas a sus fieles creyentes. Siglos después, luego de los avatares y pugnas entre fe y razón, siguieron los misioneros de la razón científica, quienes con sus brillantes teorías trataban de explicar realidades muy distintas a las suyas propias. Era la época en que la Corona española y las potencias coloniales europeas se autoatribuyeron una vocación civilizadora en beneficio de los "infelices pueblos indígenas".

Precisamente siguiendo esta vocación-concepción algunas corrientes científicas como el difusionismo (*) sentaron las bases de su espectacular auge y desarrollo posterior.

Los pueblos indígenas fueron despojados, ante todo, de sus propias creencias filosófico-religiosas, creaciones artísticas y conocimientos técnicos, de la misma manera que lo fueron de la mayor parte de sus riquezas y su fuerza de trabajo. Hecho que no ha cesado a lo largo de estos 500 años, siendo despojados actualmente de los últimos recursos y materias primas que les quedan.

Por otra parte, la teoría colonial acerca de la identidad cultural de los pueblos colonizados tenía su desarrollo propio. Cualquier identidad debía hacer frente a la cultura y a la personalidad, así como a la ciencia, lengua y religión del colonizador, e incluso a sus costumbres. Evidentemente, era un proceso de asimilación muy alejado de la identidad. El indígena desindianizado tenía que renun-

SUMARIO

- **Imposición y lucha cultural**, de Alfredo Lozano.
- **El movimiento indígena en América Latina. Los dueños desposeídos**, de Héctor Díaz Polanco.
- **Cultura, lengua e identidad**, de Mario Benedetti.

(Transcripción de las intervenciones respectivas de la Cumbre Alternativa)

Todo el material gráfico publicado en estas Páginas centrales pertenece a la obra de veintidós fotógrafos y fotógrafas, de diferentes nacionalidades, que participaron en la exposición itinerante 1492-1992. *Quinientos años ¿de qué?*.





Vendedora de flores, Guatemala, 1990. (Fotografía de María Torrellas).

ciar a ser lo que es, adoptando los caracteres del modelo impuesto, abandonando su propia y original respuesta al reto de su naturaleza y adoptando, como si fuera suya, la respuesta que el hombre ha dado a otro reto en otro mundo.

En los siglos de colonización, la única actividad cultural permitida en los pueblos sometidos era la que los apartaba de sus raíces históricas y los dejaba vacíos de todo pensamiento coherente, incapaces para reaccionar más allá del entrenamiento mecánico que sufrían, con la finalidad de volverlos pasivos y obedientes. Los responsables de las políticas coloniales conocían bien el peligro de la identificación cultural de los pueblos colonizados con su propia civilización y la conciencia social que ello acarrea. De ahí el celo que tenían con la educación religiosa y la prohibición de las manifestaciones culturales que alentaban la generalización de los sentimientos comunes de los pueblos nativos.

El surgimiento de los Estados republicanos se hace sobre naciones divididas en grupos étnicos que tenían más contradicciones que unidad política. Durante la vida republicana prevalece en cada país la pugna por el control económico. Los intereses económicos de los grupos criollos herederos del poder colonial influyen en las estrategias nacionales y muchas veces se volvieron fuerzas interventoras y destructoras de los movimientos de liberación nacional. En suma, la mentada unidad nacional en el nivel político no siempre descansa sobre la unidad económica, social y, aún menos, cultural. El sentimiento nacional, dice Henrique Abranches, no sólo es un sentimiento político, ante todo es una forma de conciencia social que ata a un conjunto de pueblos que se conocen, que se aceptan y que se comunican de manera positiva, intelectual y espiritualmente, al abrigo de la estructura política del Estado y sobre la base de la actividad económica y social común, aunque subsistan especificidades culturales.

En la actualidad, la identificación cultural de los pueblos andinos está mutilada y traumatizada. La estructura cultural vigente, viciada por la historia colonial que no ha sufrido variaciones significativas, imposibilita una decisiva descolonización.

En este contexto, los pueblos indígenas, cansa-

dos, afligidos, relegados a ser meros espectadores de la confección nacional, condenados a la marginación impuesta por los sectores dominantes criollos, que les exigen renunciar a su larga tradición cultural imponiéndoles la cultura europea occidental, convertida en el paradigma a imitar, están sacudiéndose del yugo colonial y haciendo frente a los embates de la neocolonización. En tales circunstancias, la necesidad de una identificación cultural con sus tradiciones, con su proceso histórico, cobra mayor significado. Esta búsqueda de la identidad cultural permitirá revalorizar los aportes y conocimientos que durante milenios han dado coherencia y personalidad a los pueblos andinos para incorporarlos como sustento principal en la identidad cultural indoamericana.

No cabe duda que el conocimiento propio tiene origen en la toma de conciencia sobre la realidad presente. En este sentido, el tema de la identidad cultural surge cuando la conciencia social alcanza un determinado nivel de desarrollo que permite justamente plantear esta búsqueda. Es decir, indagar sobre la propia memoria histórico-cultural y la de los otros pueblos con el fin de encontrar los nexos profundos con la sociedad de hoy, con la

Una identidad basada en el pensamiento utilitarista latino y presupuestos de civilización occidentales, simplemente no la queremos, porque ha dado muestras de su poder destructivo a todos los niveles.

finalidad de establecer nuevas relaciones sociales que posibiliten, al mismo tiempo, el desarrollo personal y cultural.

La teoría de la identidad cultural, que por fin empieza a dar sus primeros pasos, debe estar en todas partes al servicio de los intereses fundamentales de cada pueblo o cada individuo que aspire a comprenderse a sí mismo para comprender y aceptar a los otros.

El verdadero proceso de identidad cultural no puede ser ciego ni únicamente sentimental, debe ajustarse a las necesidades que lo reclaman, siendo para ello necesario establecer relaciones entre la identidad cultural, la étnohistoria, la filosofía, la ciencia, la lengua, la psicología, la religión y otras disciplinas afines. La búsqueda o reencuentro de la identidad cultural de las naciones andinas induce a la indagación de su memoria histórica, al rescate de la vitalidad intelectual, saber y sensibilidad indígena, vigentes durante milenios y que siguen manteniéndose a pesar del desprecio al que han sido condenadas por los fanáticos del difusionismo científico occidental.

[...]

En este sentido, en los países que estuvieron y están sometidos al yugo de la cultura europea descolonizar el sistema educativo cultural es una urgencia histórica impostergradable. También es evidente la necesidad de dismantlar las concepciones dogmáticas absolutistas y de universalidad del cientifismo occidental y la desaparición de los patrones culturales que emanan de ello.

En cuanto a la lucha contra el neocolonialismo cultural e intelectual, el mensaje para los pueblos latinoamericanos, sean pueblos nuevos o pueblos trasplantados, es que podemos trabajar juntos porque todos sufrimos la imposición del proyecto de civilización occidental, el cual ha entrado en una profunda crisis por las tremendas desigualdades que ha generado no sólo en América y África, que son los continentes que más han sufrido el yugo de la colonización europea, sino también en todos los rincones del planeta donde ha llegado.

Parangoneando las reflexiones que hace el filósofo maya Victoriano Álvarez en el libro *Los indios a la reconquista de América*, a todos los hermanos latinoamericanos les decimos e interrogamos: ¿Qué quieren ustedes? ¿Quieren ser creativos? Nosotros también. ¿Quieren tener manifestaciones culturales propias? Nosotros también. ¿Quieren construir un pensamiento nuevo? Nosotros también. ¿Quieren construir una ciencia nueva? Nosotros también. ¿Y qué más quieren? ¿Que nos entendamos, nos respetemos y tengamos una identidad cultural propia? Pues nosotros también lo queremos.

Pero, ¿de qué tipo de identidad cultural hablamos? o ¿cuál es la identidad cultural propia? Una identidad basada en el pensamiento utilitarista latino y presupuestos de civilización occidentales, simplemente no la queremos, porque ha dado muestras de su poder destructivo a todos los niveles. Y hoy el mundo agoniza por obra y gracia del triunfalismo occidental o, mejor dicho, por la implantación indiscriminada de su proyecto de civilización que, como es lógico, sólo ha beneficiado a sus creadores. Nosotros pensamos en una identidad cultural cuyo fondo filosófico está en la cosmovisión indígena, porque ustedes son nuestros hermanos, han nacido en nuestra madre Tierra que les cobija y les da sustento. Por lo tanto, tienen que renunciar a esa identidad que buscan en todas partes, porque en realidad esa es una identidad lejana y ajena. Busquemos, sobre la base de nuestras raíces, una identidad propia para construir una nueva sociedad y, por consiguiente, una nueva civilización.

Alfredo Lozano, ecuatoriano, es especialista en la realidad histórico-cultural de la civilización andina, sobre todo en el campo de la arquitectura y urbanismo.

(*) Escuela de antropología basada en la idea de que el progreso de la humanidad se realiza mediante la difusión de rasgos culturales a partir de las sociedades más avanzadas.



El movimiento indígena en América latina

Los dueños desposeídos

Héctor Díaz Polanco

Quisiera que nos pusiéramos de acuerdo acerca de qué ideas son estas de las que hablamos. A menudo se tienen ideas un tanto extravagantes de estos grupos étnicos. Uno se imagina a todos selváticos, separados de las sociedades nacionales. Pero la realidad es que en América Latina el mundo indígena es una cosa diferente. Es cierto que existen algunos grupos selváticos, pero son minoría. En realidad, los grupos de los que hablamos son grupos, en términos de rigor teórico, campesinos, y ejercen actividades vinculadas a los procesos productivos nacionales. Hay, pues, una estrecha vinculación con la sociedad nacional.

Por otro lado, no se trata de grupos

prehispánicos; no se trata de grupos anteriores al choque de 1492. Se trata de grupos que han sido constituidos históricamente durante el proceso colonial y durante los casi dos siglos de vida independiente que llevan estos países latinoamericanos. Se trata de grupos contemporáneos, y esa contemporaneidad radica justamente en su íntima articulación con la sociedad nacional. Esto es muy importante porque en los análisis posteriores el elemento de vinculación entre mundo indígena y mundo nacional es clave para la comprensión del fenómeno étnico y para la búsqueda de eventuales soluciones a la problemática

étnica, que, como sabemos, se caracteriza, en América Latina, por la asimetría socio-económica, las relaciones de dominación y de opresión socio-cultural y otros elementos, como el racismo, más o menos oculto, que prima en los espacios nacionales.

Hablamos en términos cuantitativos de grupos de pueblos que constituyen alrededor de 50 millones de individuos. Su particularidad radica en que, a partir de un conjunto de elementos culturales, que van desde lengua pasando por la organización social, formas propias de producción económica y de organización de los patrones de asentamiento, etcétera, es-

tos grupos constituyen una identidad que contrasta con los demás sectores de la sociedad nacional. Este contraste es, digamos, la frontera en la que se van produciendo los choques interétnicos en América Latina. Es un proceso de larga data histórica, que se inicia, desde luego, durante el proceso colonial, pero que se hace latente durante el siglo XIX, durante el proceso de constitución de las naciones en América Latina. Entonces se constituye el fundamento del indigenismo que va a primar durante todo el proceso de independencia y que consiste en un supuesto básico, el supuesto de que la posibilidad de construcción de una nación auténtica, es decir, una nación integrada, supone necesariamente la desaparición de la heterogeneidad étnica básica.

La política de la integración

La mayoría de los etnólogos del siglo XIX en América Latina parte del supuesto, en consecuencia, de que esta heterogeneidad étnica interna de los países de América Latina es un obstáculo para el desarrollo nacional. En consecuencia, la constitución de los Estados nacionales se tiene que hacer a costa de la desaparición de estos grupos.

Durante el siglo XX se desarrolla ya de forma explícita por los Gobiernos una política indigenista cuyo objetivo definido es lograr lo que se llama la integración de los grupos indígenas de la nación. Por eso esa política se llama integracionismo.

Durante aproximadamente seis décadas el movimiento indígena da muestras de resistencia frente a este proceso integracionista, indigenista. Pero el verdadero salto cualitativo, a mi juicio, se produce en la década de los 80 en América Latina, puesto que hay una serie de cambios fundamentales en la cualidad del movimiento indígena latinoamericano. Esto se expresa, por ejemplo, en la gran irrupción del pueblo guatemalteco indígena en el movimiento revolucionario que se inicia a finales de la década de los 70 y principios de los 80. Un movimiento que no se iniciaba en esos años sino que tenía una larga tradición.

Luego tenemos, justo a finales de los 70, a raíz de la revolución sandinista, el inicio de un largo proceso de lucha indígena en un ámbito nacional totalmente inédito en América Latina, que es la lucha de los misquitos en la costa atlántica nicaragüense, frente a la pretensión del Gobierno nicaragüense de construir un modelo nacional que excluía la diversidad étnica del país. Este error sandinista, reconocido posteriormente por los más altos voceros del sandinismo, implicó un choque étnico-nacional en Nicaragua que puso en tela de juicio el proyecto sandinista de nación y obli-

Siglos de orgullosa resistencia de la propia identidad parecen moldear estos rostros guatemaltecos. (Fotografía de José Manuel Navia, 1992).



gó al Gobierno sandinista a rectificar su punto de vista sobre la nueva nación que quería construir. A partir de 1984, los sandinistas revisan su modelo de sociedad nacional e incluyen la problemática étnica como una dimensión fundamental en la problemática nacional, y se inicia un proceso de autonomía que culmina en el establecimiento de las regiones autónomas de la zona atlántica.

Es conocido el levantamiento indígena ecuatoriano, un movimiento social anunciado, y que se realizó puntualmente, que paralizó totalmente el poder, y que obligó al Gobierno ecuatoriano a sentarse en una mesa de negociación con los indígenas. Y, desde luego, los últimos grandes movimientos de indígenas en el propio Ecuador, y en México, como el movimiento michi, que en lengua asental significa hormiga, que es un movimiento de hormiga que se desplaza desde el sureste de México hasta la capital para exigir una serie de demandas que el Estado mexicano se ve obligado a conceder cuando ya el movimiento indígena está prácticamente en las fronteras de Ciudad de México. Y la gran marcha, reciente también, en Ecuador, que viene desde la selva hasta Quito, y que logra arrancar al Gobierno ecuatoriano la entrega de un millón de hectáreas para los propios indios de esta zona de Ecuador.

Se podrían multiplicar los ejemplos, pero de lo que se trata es de buscar la explicación de este fenómeno. Si alguien

quiere entender realmente el proceso social en América Latina, por lo menos para un conjunto muy grande de países de esta región, hay que prestar más atención al movimiento indígena. De hecho, en la mayoría de estos países el grupo social que se está movilizándose, y que está provocando revisiones fundamentales en las perspectivas políticas de las organizaciones sociales, incluidos los partidos políticos, son los indígenas y no los campesinos, como ocurrió durante la década de los 60 y los 70.

Los cambios en el movimiento indígena

Esta es, pues, una situación nueva, con reivindicaciones fundamentales en varios sentidos.

En primer lugar, en el sentido de que ha logrado incluir un conjunto de demandas con mayor alcance nacional. Se pasa de la demanda de la tierra o de la parcela, sin abandonarla, a la demanda de territorio que da, de inmediato, un contenido político a la demanda de suelo que no tiene la demanda de la parcela o el espacio productivo. Se trata de una demanda que genera tensiones en el interior del Estado nacional, puesto que plantea implícitamente la necesidad de una reorganización político-territorial, unida a un nuevo esquema de organización política del Estado nacional.

En segundo lugar, ese nuevo enfoque modifica en otro sentido el alcance de la

demanda indígena: una demanda de democracia, que establece un salto cualitativo, que va más allá de un reclamo de respeto de los ámbitos regionales, locales, y que demanda el reconocimiento del derecho a la participación política de los pueblos indígenas en el marco regional e incluso en el marco nacional. Esto también crea nuevos desafíos y nuevos retos para los organismos políticos, las fuerzas políticas de la sociedad nacional.

Y, en tercer lugar, una articulación del movimiento indígena como movimiento popular, que durante mucho tiempo fue prácticamente un fenómeno ausente en América Latina. Ausencia derivada de algo de lo que voy a hablar inmediatamente, que es del fenómeno ideológico-político, que impidió la posibilidad de un acercamiento creativo, y no subordinado, entre el movimiento indígena y el movimiento popular, en términos globales. Puesto que sectores de la izquierda latinoamericana y otros sectores políticos del continente siempre quisieron establecer alianzas espúreas con el movimiento indígena, que implicaban no una relación de igualdad en el marco de esa supuesta alianza, sino una especie de comparsa, un grupo que acompañaba las luchas de otro, y que no era capaz de insertar en los programas de esos movimientos las demandas propias de los pueblos indígenas.

Esto está cambiando en América Latina, hasta tal punto que yo pienso que, en estos momentos, no deberíamos ya se-

guir utilizando el estilo paternalista de en qué podemos ayudar a los pueblos indios para el logro de sus metas históricas, sino en qué pueden ayudarnos los pueblos indios a transformar la sociedad nacional, dado el enorme dinamismo que han demostrado estos pueblos.

El cambio del movimiento indígena ha estado acompañado, por otro lado, por ciertos cambios alentadores, aunque no definitivos ni siquiera completamente firmes, en los sectores no indios. Hay una serie de cambios en la perspectiva teórico-política de los partidos, intelectuales, organizaciones sociales y políticas. De una concepción reduccionista, de un marxismo ramplón, que suponía que la realidad se agotaba en el fenómeno de las clases sociales, se ha pasado a una visión un poco más compleja, impulsada en América Latina por las influencias gramscianas, que admite ahora que el núcleo del fenómeno nacional y étnico tiene su propia lógica, su propia dinámica. Y sin necesariamente negar el fenómeno clasista, implica una realidad del otro orden, que se debe considerar en sus propios términos y que no se debe reducir a las relaciones clasistas exclusivamente. Por otro lado, de esto se deduce que en términos, digamos, de acción política los grupos étnicos, en cuanto tales, se pueden constituir, y la realidad está demostrando que así es, en sujetos sociales capaces de articular acciones en tanto que sujetos políticos e incluso ser fuerza motriz del cambio social en América Latina.

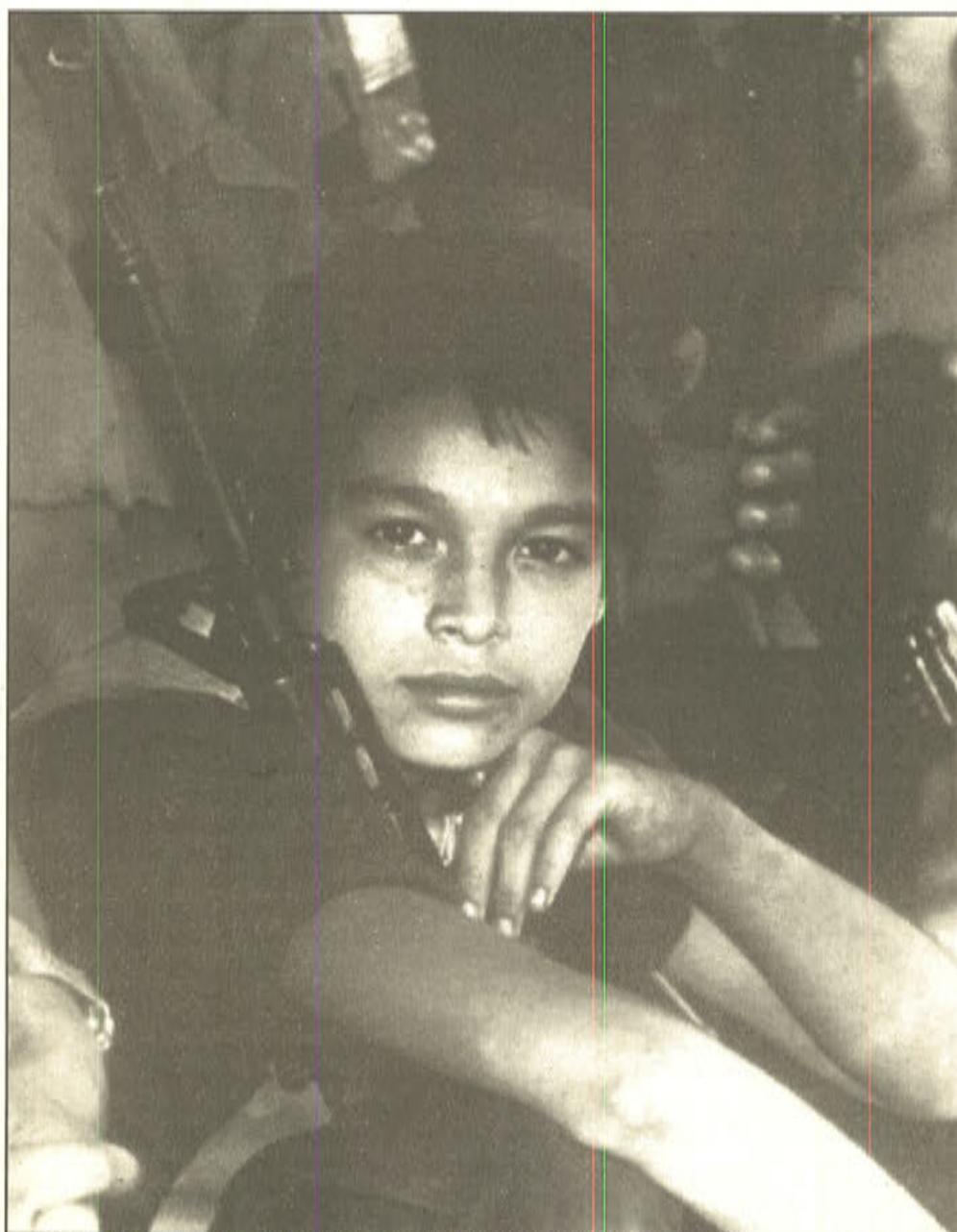
Estos cambios fundamentales, que implican este abandono de los esquemas dogmáticos y empobrecedores, han propiciado cierto acercamiento, y desde luego una mayor comprensión, por parte de los sectores políticos de América Latina no indios respecto al movimiento indígena. Se están dando ciertas alianzas interesantes, se están provocando formaciones vitales en los programas de los partidos políticos.

Pero el hecho es que se está produciendo esta transformación no sólo en los partidos políticos, sino también en organizaciones populares de carácter urbano y de carácter rural. En este momento, ocurre el siguiente fenómeno, que es también novedoso: el hecho de que aparezcan en América Latina organizaciones indígenas a escala nacional. Una de las grandes debilidades del movimiento indígena había sido su carácter localista. Y además, y esto es una gran novedad, se pueden encontrar en una organización nacional, juntas, a organizaciones indias y a organizaciones populares no indias. Desde luego, esto asusta mucho a los Gobiernos latinoamericanos.

El etnicismo

Los Gobiernos latinoamericanos, a raíz del gran movimiento del 68, que suponía una nueva perspectiva crítica indianista, lograron manipular las condiciones para atraer a estos intelectuales, integrarlos en los aparatos de Estado y convertir esta ideología antiintegracionista, pero indianista, en una ideología del aparato del Estado. Esta nueva ideología, que llamamos en México etnicismo, se va imponiendo como práctica del Estado. Y este etnicismo fue muy adecuado para los fines del mante-

Se pasa de la demanda de la tierra o de la parcela, sin abandonarla, a la demanda de territorio que da, de inmediato, un contenido político a la demanda de suelo que no tiene la demanda de la parcela o el espacio productivo.



Joven combatiente de la guerrilla salvadoreña. (Fotografía de Corinne Doufka, 1992).



nimiento del control, sobre todo de los indios, puesto que planteaba justamente lo contrario de lo que está ocurriendo en este momento, es decir, la negatividad de toda relación del movimiento indígena con el movimiento popular bajo el argumento de que el movimiento indígena tenía tales particularidades tan específicas, tal naturaleza irreductible a cualquier relación con otros grupos sociales, que no debería vincular sus demandas a las de otros sectores populares, puesto que dividía a las fuerzas populares.

Los principios, que voy a resumir, de esta concepción etnicista, que contaminó durante los años 60, 70 y 80, y que todavía continúa, a mi juicio, como una de las más serias amenazas para el desarrollo del movimiento indígena, las características de esta concepción ideológica-política etnicista, son las siguientes: en primer lugar, se plantea la cuestión étnica como una oposición entre el mundo occidental y el mundo indígena y el rechazo del primero, y se alega la superioridad del indígena. Se trata, pues, de una especie de etnocentrismo ahora invertido. El mundo occidental se concibe como un bloque homogéneo e indiferenciado, sin composición clasista.

En segundo lugar, se afirma el carácter occidental de la nación y la cultura nacional, y ambas son rechazadas. Como contrapartida, se asevera que la única civilización auténtica es la civilización india.

En tercer lugar, y a contrapelo de la Historia, se sostiene la defensa de una especie de decencia étnica, que es inmutable y que es invencible, y que está en la base de la continuidad necesaria de las sociedades indígenas.

En cuarto lugar, partiendo de estas premisas, se plantea que la contradicción principal se da entre este mundo occidental homogéneo y el mundo indígena.

¿Cómo penetró esta ideología en el movimiento indígena? Todavía en algunos países es una ideología dominante, y la razón de esto es que lo que es esta ideología, es decir, la formalización intelectual, no solamente por parte de antropólogos, sino también por parte de la "intelligentsia" india, la intelectualidad indígena, es una formalización desde elementos que, efectivamente, están en la conciencia espontánea de los pueblos indios. Es decir, no se trata de una invención, sino que se trata, por decirlo así, de la explotación de esta conciencia espontánea, convirtiendo estos tópicos espontáneos de la reacción del dominado frente al dominador en teoría política. Una teoría política que, en consecuencia, enfatiza la etnicidad separada de la cuestión nacional, del marco nacional, en que necesariamente podrá sentir la problemática étnica y que necesariamente tendrá que encontrar soluciones a la problemática étnica.

La "nacionalización" del movimiento indígena

Es decir, no hay solución de la problemática indígena al margen de la solución global de la sociedad nacional. Y en este sentido, las demandas indígenas, sobre todo en la medida en

que se "nacionalice" el movimiento indígena (con esta palabra estamos haciendo mención a los elementos nuevos de los que estamos hablando: una mayor perspectiva nacional en las demandas, una mayor vinculación con los otros grupos, etcétera).

Y esa "nacionalización" es importante especialmente por lo siguiente. Todo el proceso colonial que desarrollaron los españoles en América y el proceso que continúa el indigenismo de los Estados y naciones de América Latina tuvo un contenido fundamental: transformar a etnias que fueron encontradas por los conquistadores en pueblos de indios. De hecho, el proceso colonial español en América se fundamenta en este invento fantástico, de una efectividad política sensacional, que constituyen los llamados pueblos de indios, que se fundan, primero, a partir de la reducción, y después de las congregaciones, en las que la Iglesia católica es un factor fundamental para congregar a estos grupos que habían sido diezmados por el efecto de la etapa conquistadora y de todas sus secuelas de epidemias, de muertes, de esclavitud, etcétera, que redujeron sustancialmente la población. Se trataba de agruparlos, pero no sólo por fines económicos, que también había en este modelo, sino se trataba también de diluir la

unidad étnica y atomizar a los pueblos indios.

De tal manera que lo que hereda, históricamente, América Latina es un conjunto de archipiélagos culturales, con relaciones discrepantes entre sí, prácticamente constituyendo cada uno de estos islotes comunales un microcosmos, pero que no pueden constituir una unidad de propósitos, una unidad de acción. El indigenismo de los Estados independientes enfatiza este proceso, y lo que, justamente, están tratando de hacer los indios ahora es salir de esta atomización; y esto es parte de la nacionalización del proceso del movimiento indígena.

Otras debilidades

Quiero, finalmente, indicar algunos puntos relativos a otro aspecto que a mí me parece que es necesario enfatizar aquí, porque si no podemos caer en la *ideologización*, que es muy frecuente entre nosotros, de los grupos con los que nos identificamos al considerarlos llenos de virtudes y fortalezas y no observar las debilidades. Entonces, quisiera destacar algunas cosas, sólo apuntarlas, de que, sin embargo, hay serias amenazas y hay muchas debilidades que todavía tendrá que superar el movimiento in-

dígena. Desde luego, una de ellas es la ya señalada de esta ideología etnicista, que ha penetrado hasta la médula como una inyección. Hasta que no se sacuda el movimiento indígena de esta ideología no podrá lograr sus propósitos.

Pero hay otros problemas. Sólo los señalo. La debilidad de la intelectualidad india, es decir, el escaso desarrollo que ha logrado esta intelectualidad india. Quiero decir con esto, en términos estrictamente gramscianos, que todo movimiento que se desarrolla como sujeto crea sus propios intelectuales, intelectuales que son dirigentes orgánicos. Y hay un problema muy grave con esta cuestión de la intelectualidad, debido, entre otras cosas —no me puedo detener—, al impacto de las organizaciones norteamericanas, que por todos los medios tratan de impedir que se constituyan estas intelectualidades indígenas propias, y que, inmediatamente, empiezan a corromperlas y a corromperlas.

El otro elemento que sólo quisiera señalar es el del bajo desarrollo institucional. Hay un momento, un umbral, a partir del cual las organizaciones de cualquier tipo, y también las indígenas, necesitan un mínimo de estructura institucional para desarrollar sus actividades. Sistemáticamente, las organizaciones



Hay miradas que no sólo están llenas de presente. Colombia 1988. (Fotografía de Jimmy Rubio).

Cultura, lengua e identidad

Mario Benedetti

internacionales, de cooperación, las ONG, dirigen fondos para proyectos de diverso tipo, que van desde proyectos de pesca a proyectos de letrina, pero no invierten recursos en el desarrollo institucional de las organizaciones indígenas, y eso es muy importante.

La otra gran debilidad es una baja comprensión de la cuestión nacional. Esto no es particularmente un reproche para las organizaciones indígenas. A mí me parece que una de las debilidades del marxismo como teoría o de la sociología burguesa, también como teoría, es su escasa comprensión de la realidad nacional. El marxismo no logró desarrollar una teoría del fenómeno nacional, entre otras cosas porque como los padres fundadores sólo desarrollaron una casuística de lo nacional, es decir, una preocupación por el caso polaco o el caso irlandés, pero nunca construyeron una teoría acabada, o por lo menos esbozada, sobre la problemática nacional, pues con la proverbial haraganería de los marxistas que les siguieron nunca se concluyó una teoría sobre lo nacional. Igual sucedió con los teóricos burgueses.

Pero lo que a mí me preocupa no son ni los marxistas ni los burgueses, sino los indígenas. En ese sentido, me parece importante que se desarrolle en esa dirección, que se avance, pero, a mi juicio, se hace lentamente, y es necesario que se desarrolle una visión mucho más elaborada del papel y el lugar que ocupa la problemática indígena en el marco del complejo proceso del Estado nacional.

Hay mucha visión hacia dentro de la comunidad, necesaria en un proceso de acumulación de orgullo étnico, fundamental para el desarrollo de cualquier movimiento de liberación, pero que llega un momento en el que se requiere entender la complejidad de este proceso. Porque de otra manera no se puede arribar a lo importante, que es la propuesta de un proyecto de autonomía viable, como el que se puso en práctica en Nicaragua —y que está en este momento en estado de hibernación debido al acceso de la oposición al poder—, pero que constituye uno de los elementos básicos de dinamismo del movimiento indígena en la costa atlántica e incluso impacta en el movimiento popular del Pacífico en Nicaragua.

Si el sandinismo dejó alguna herencia histórica para el movimiento popular de América Latina es el haber dado el paso histórico de constituir el primer régimen de autonomía para los pueblos indios de América Latina, que es, a mi juicio, la única solución posible, y la que ya los indígenas adoptaron a partir del documento de Quito de 1940, donde asumen como su meta central el logro de una autonomía regional que implique la posesión territorial, el autogobierno y la posibilidad de tratar sus propios asuntos. ■

Héctor Díaz Polanco es mexicano, sociólogo, antropólogo e investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social de México. Fue asesor del Gobierno sandinista en materia indígena y asuntos étnicos.

PIENSO que, a veces, llevados por el entusiasmo y la indignación, podemos caer en esquematismos. En toda la oposición que significa enfrentarse a toda esta parafernalia del V Centenario podemos caer en atribuir todos los males que afligen a América Latina a la conquista de los españoles; y creo que aparte de esa culpa, que es muy cierta, hay otra. Más o menos, en varios textos de historiadores, se recoge el dato de que entre 40 y 70 millones de indígenas murieron como consecuencia de la conquista. Pero en cambio no se ha sacado la cuenta de cuántos millones de indígenas han muerto después de la independencia; cuántos millones están en pleno analfabetismo, padeciendo hambre, sin vivienda y como seres absolutamente marginados.

Las oligarquías criollas que tomaron el testigo de los conquistadores fueron tan crueles como ellos. Y muchos de los que van a concurrir a la II Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que se va a celebrar dentro de pocos días en Madrid, son representantes de esas oligarquías que no han movido ni un dedo para aliviar las condiciones de esos indígenas sobrevivientes. Y eso me parece que también hay que decirlo.

Creo que juntamente con la celebración de este V Centenario de la llegada de Colón a América se ha perdido una oportunidad ideal para hacer un análisis objetivo, con autocríticas, de ambas partes del Atlántico.

Algunos se preguntan qué piensa la gente en América Latina de esto del V Centenario. Yo les digo que a los latinoamericanos les importa poquísimo esta celebración. En todo caso les importa a los gobernantes porque aspiran a obtener al-

guna tajada del pastel colombino. Pero a los pueblos, que padecen una situación económica desastrosa por unos intereses que forman parte de la deuda externa, les preocupa mucho más eso que las tres carabelas.

Siempre hay metáforas que arrojan a los imperios. Por supuesto, no es necesario incorporarlas cuando los imperios están en su apogeo, ya que entonces no precisan justificación ni resguardos éticos. En cambio fue preciso inventarlas cuando los imperios se jubilaron como tales y fue importante, por razones de imagen, maquillar la Historia.

A finales del siglo XIX todavía escribía *Clarín* de los españoles: «Los amos de la lengua somos nosotros». ¿Habrá ocurrido algo en el siglo XX para que los pueblos hispanoamericanos nos hayamos convertido en copropietarios del castellano? ¿O será que, en última instancia, las lenguas no tienen amo y por eso se desarrollan y propagan a pesar de las aduanas y otras academias? Huelga decir que siempre me han gustado más los imperios jubilados que aquellos otros que siguen en actividad. Pero, de cualquier manera, no alcanzo a comprender por qué, aún hoy, ni en el Estado español ni en América se pone el énfasis en esa gran franja vinculante que es la lengua.

No nos encandilemos, sin embargo, ni españoles ni hispanoamericanos, con la prerrogativa de formar parte de tan basta familia lingüística. Durante siglos nuestra lengua fue postergada, menospreciada en los grandes centros de la cultura mundial, era poco menos que un habla clandestina. Ahora su presente es ineludible, hasta en Estados Unidos ha pasado a ser el segundo idioma y su diversidad se ha convertido en un rasgo de su uni-



Colombia, 1992. (Fotografía de Luis Davilla).



dad. Nadie podría decir hoy "los amos de la lengua somos nosotros", ya que, como sostiene Carlos Maquis, ni el español de América ni el español peninsular son lenguas o sistemas lingüísticos perfectamente homogéneos, sino sumas de hablas regionales.

La invasión del castellano

En América Latina, la sombría cruz de esa medalla está representada por la segregación y el menoscabo de otras lenguas, no importadas, sino vernáculas. Ocasionalmente, sobre todo, por la generalizada e impetuosa invasión del castellano. A la llegada de los conquistadores en lo que es hoy Hispanoamérica se hablaban numerosas lenguas aborígenes: azteca, náhuatl, quiché, totonaca, otomí, caribe, arauá, misquito, quechua, aymara, tupí guaraní, araucano, etcétera. Varias de ellas han desaparecido absorbidas por otras lenguas indígenas de mayor desarrollo o por la forzosa irrupción del idioma del conquistador. No obstante, son numerosas las que han sobrevivido y son habladas, y en algunos casos también escritas, por varios millones de indoamericanos. Por ejemplo, en México hay un millón de habitantes que habla lenguas aborígenes; el 50% de los guatemaltecos habla idiomas de origen maya; el 30% de los peruanos no habla castellano; el aymara abarca amplias zonas de Perú y Bolivia; en estos dos últimos países, más Ecuador, hay cuatro millones de quechuahablantes.

Paraguay, por su parte, es el único país latinoamericano verdaderamente bilingüe, ya que la virtual totalidad de sus habitantes habla castellano y guaraní. Y aquí es justamente donde habría una cosa que agradecer a la conquista: las misiones científicas que fueron a Paraguay le compusieron una gramática y una lengua escrita y gracias a eso hoy el Paraguay tiene literatura escrita en guaraní, poesía escrita en guaraní y un cancionero magnífico escrito en guaraní.

En todos estos países el castellano está presente y es siempre el idioma oficial, el sistema lingüístico imperante. Pero justamente, por mor de esa hegemonía y de su innegable capacidad de comunicación, debería ser más respetuoso con las lenguas indígenas, que, después de todo, son las originarias del continente.

Por otra parte, de determinadas lenguas autóctonas también ha habido filtraciones al castellano. Todavía hoy se menciona la palabra "canoá" como la primera contribución indígena al castellano. "Canoá" que siempre ha navegado contracorriente y, sin embargo, no ha naufragado ni se ha detenido. Las palabras aborígenes suelen tener una belleza natural, una sonoridad sin artificio y por eso suelen ejercer un poder de seducción al margen de su significado.

Decía el portugués Fernando Pessoa que «la belleza de un cuerpo desnudo sólo la tienen las masas vestidas». Las europeas son lenguas vestidas, acicaladas, lenguas vestidas por tra-

diciones y gramáticas. Las indígenas, en cambio, son hablas desnudas, primarias, casi un sonido de la Naturaleza. Sin embargo, en esta aparente pobreza reside su innegable poder de seducción.

La geografía de América Latina está llena de esos nombres sonoros, cadenciosos, a veces atronadores, que si bien en más de un caso han extraviado su significado o su pura razón de ser, seguirán, empero, sobreviviendo como memoria y filiación del paisaje.

Continente mestizo

Cuando en América Latina se habla de identidad cultural, de inmediato reaparece el pasado con su magma de tradiciones, leyendas, colonialismo, influencias, agresiones, hechos y re-

dades, donde el idioma oficial es el castellano o el portugués, podemos encontrar, al menos en las temporadas democráticas, casas editoriales que publican y difunden sus obras. En cambio, en Jamaica o Barbados, en Haití o Martinica, la edición depende de la limosna que le reserven las grandes casas editoriales de Londres o París.

El caso de un escritor de Aruba, Bonaire o Curacao es más dramático aún, ya que tiene dos alternativas claras: o escribir en papiamentu —lengua criolla que es un extraño popurrí con elementos del español, el neerlandés u holandés, el portugués, el inglés y varias lenguas africanas—, de cada vez más reducida práctica en la zona, o lo hace directamente en la lengua de la ex metrópoli, o sea, Holanda, pero con la desventaja, como me confesaba hace unos años el dramaturgo Pacheco Domacaten, nacido en Bonaire, de que el holandés es, a su vez, el papiamentu de Europa.

El idioma también es un elemento fundamental en las colonias francesas, Martinica, Guadalupe o en Haití, que alguna vez han sido llamadas la herencia cultural de Francia. El creole, de fuerte raigambre cultural, no sólo ha tenido y sigue teniendo una vigencia insoslayable, sino que además ha contaminado el idioma de la metrópoli: la "creolización" del francés es un fenómeno de osmosis que va en aumento.

Un escritor, Antillani de Armentuerza, decía que para el imperialismo norteamericano la independencia de las ex colonias es un desarrollo ilegal. O sea, que Estados Unidos puede tolerar dentro del área de su influencia zonas que hayan quedado bajo tutela de otras potencias coloniales; pero que esos pueblos se sacudan la tutela, y con ello la dependencia y la explotación, eso ya es demasiado. Comienza entonces la labor de penetración y la manipulación de ideas a través de distintos canales que van desde la publicidad comercial hasta los cuerpos de paz, desde los sindicatos amarillos hasta los predicadores religiosos, y esto no sólo en las Antillas, sino que llega hasta el sur mismo.

Se produce así un choque de imperialismos. En tanto que Francia trata, por ejemplo, de reducir la influencia del creole, las empresas norteamericanas lo usan, en cambio, para la propaganda comercial. Y es que la utilización del creole le conviene a EEUU porque disminuye la influencia cultural de Francia. De modo que en la zona chocan las tendencias asimilacionistas de las metrópolis europeas con la penetración, más ideológica que idiomática, de EEUU.

Es comprensible que al margen de tales conflictos, que a menudo tienen lugar por encima de sus cabezas, los escritores antillanos busquen desesperadamente su identidad. Un escritor guyanés, Arthur Simon, se refería en 1975 a esta larga búsqueda que surge de nuestro pasado colonial y un pueblo que ha sido privado, desheredado, desposeído y al que hay que darle una vestimenta de dignidad con los recursos de nuestra conciencia creadora para envolver nuestra desnudez cultural; al mismo tiempo que somos fieles a nuestra promesa de obtener una vida económica y política mejor para todos.

También un escritor jamaicano, Nesselhort, trató el mismo problema pero en otros términos: «La pregunta ¿qué somos? conlleva el deseo, lo que queremos ser; y si lo que queremos ser ha de tener un significado práctico para Jamaica, debe haber alguna concordancia entre la concepción

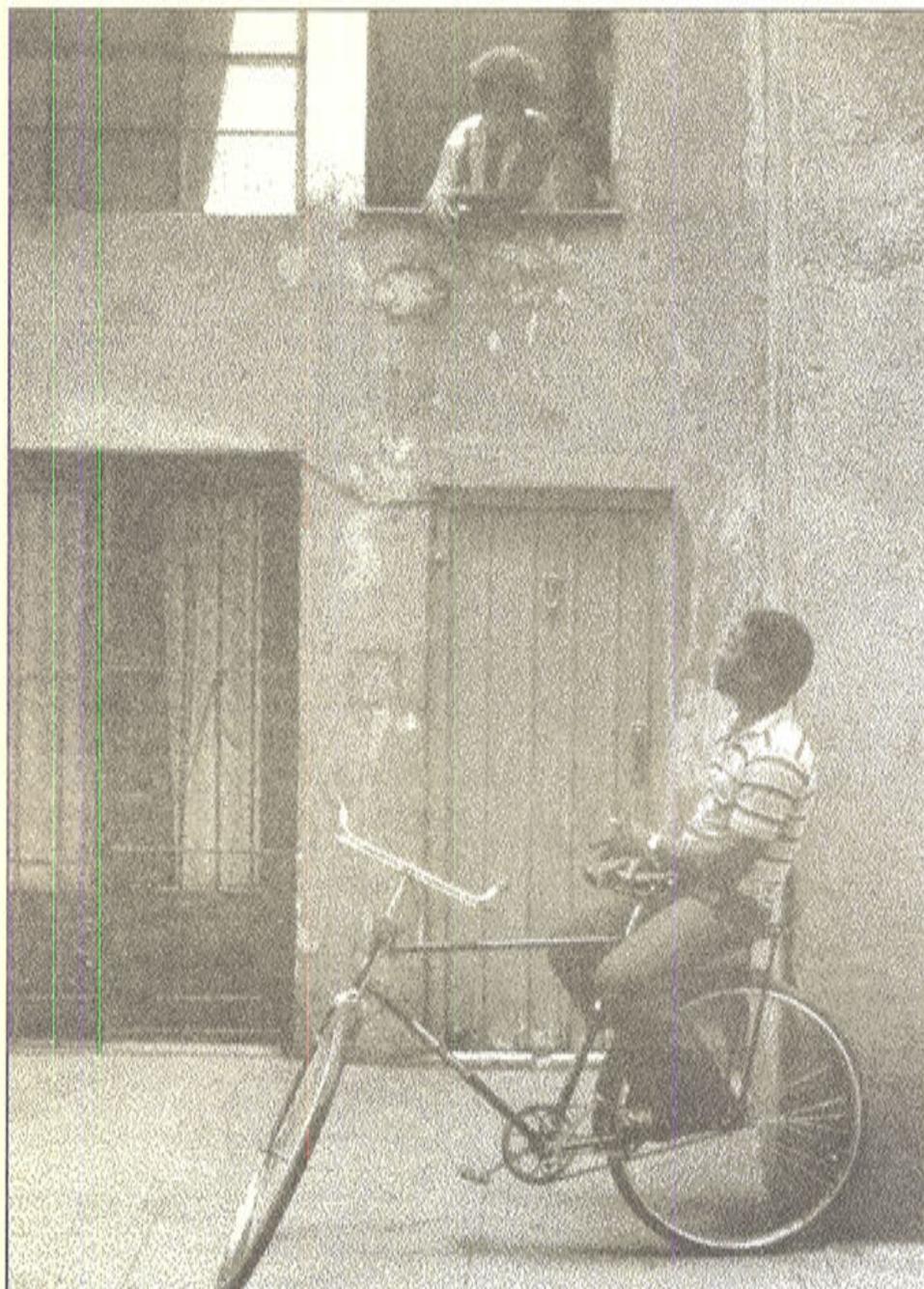


El Salvador, 1989. (Fotografía de Thomas Long).

Países como Paraguay, Perú o Guatemala padecen una verdadera esquizofrenia idiomática; pero en ciertas zonas del Caribe, esta gran piscina donde se zambulleron todos los imperialismos, el problema es todavía quizá más grave.

beldías y lo confunde todo. El crítico chileno Ricardo Lachan lo bautizó para siempre como continente mestizo, y es obvio que ese mestizaje no sólo influye en la ya gastada acepción de "raza", sino también en las más válidas de "lenguas", "migraciones" e "ideologías".

La mixtura es completa y, en consecuencia, compleja. Países como Paraguay, Perú o Guatemala padecen una verdadera esquizofrenia idiomática; pero en ciertas zonas del Caribe, esta gran piscina donde se zambulleron todos los imperialismos, el problema es todavía quizá más grave. Y lo menciono porque no hablamos de Hispanoamérica, sino de Latinoamérica, y ellos también pertenecen a América Latina. Mientras que en las grandes ciu-



Parar el tiempo en el encuentro. Cuba 1991. (Fotografía de Carlos Serrano).

LAS OTRAS VOCES DE AMÉRICA LATINA

(Viene de página 9)

Indígenas de Panamá.

El antropólogo mexicano Héctor Díaz Polanco; Froilán Viteri, de la Confederación Nacional de Asociaciones Indígenas de Ecuador; y Víctor Hugo

Cárdenas, miembro del movimiento katarista de Bolivia, se encargaron de desarrollar el último bloque de la Cumbre Alternativa, *Los dueños desposeídos: el movimiento indígena en América Latina*.

Dos de los aspectos más positivos con que contó la Cumbre Alternativa fueron la asistencia de público a la misma y el que alrededor de un centenar de organizaciones de todo tipo —sindicales, feministas, del movimiento de solidaridad y antirracista, comunidades de cristianos y cristianas de base, colectivos de derechos humanos y universitarios, grupos ecologistas, antimilitaristas y asociaciones de vecinos— se sumaran y participaran activamente en el desarrollo de la Cumbre.

Por otro lado, los días 23, 24 y 25 de julio, la Asamblea de Grupos *Desenmascaremos el 92*, siguiendo con su campaña de denuncia del 92, organizó, en Madrid, las jornadas *500 años de resistencia india*.

Elisa Loncam, del Consejo de Todas las Tierras Mapuches, de Chile; Constantino Lima, de MITKA I, de Bolivia; María Rikiac, del Consejo de Organizaciones Mayas, de Guatemala, y Fulgencia Johnson, de Cunus Unidos por Nabguana, participaron en las diferentes mesas redondas.

● ● ●
externa de los casi dos millones de jamaicanos y su propia percepción interna de sí mismos como identidad nacional. Este es, presumiblemente, un modo seguro de salvarse de un estado de existencia esquizoide».

Rumbo a la utopía

La Naturaleza es una imposición, el paisaje, en cambio, es una elección. Quizá por eso han cambiado dentro de la obra literaria las relaciones entre el individuo y el paisaje. [...] El paisaje tiene algo que pertenece a otro; el campesino, el indio, no quiere el paisaje, que siempre es de los patronos, quiere una parcela de tierra en la que pueda apoyar sus pies y sembrar su futuro.

En el pasado, el elemento homogeneizante siempre vino del exterior. En el siglo XX, en cambio, y debido tal vez a la angustiada e inevitable solidaridad que van generando el saqueo económico y las invasiones de los *marines* yanquis, es más decisiva la incesante presión de Estados Unidos que el largo ensamblaje de una veintena borrosa de identidades nacionales. Hasta ahora, la realidad desperdigante ha vencido a la utopía integradora. Bolívar, San Martín, Artigas, Martí, Sandino, bregaron incansablemente por sus propias y a menudo afines utopías, y es obvio que ellas siguen vigentes. Las brújulas de una posible liberación señalan empecinadamente el rumbo de la utopía.

[...] No hay que olvidar, sin embargo, que desde que Colón describió en su diario su primer encuentro con los arruacos, indígenas de Guanaima, isla a la que arribó el 12 de octubre de 1492, hasta

las medidas del Fondo Monetario han transcurrido cuatro siglos. Ahora, el proyecto de liberar a la América pobre ha de nacer de la clara conciencia del subdesarrollo y también del aliente de que somos, como bien descubriera el ensayista brasileño Antonio Errándido, un continente intervenido. La superación de una utopía sólo se justifica si da lugar al nacimiento de otra aún más intrépida. El pasado incluye, entre otros lamentables legados, una cultura de la dependencia. Pero la identidad cultural a la que aspiramos no será jamás un producto, y mucho menos un corolario, de esa dependencia.

Por fortuna, la misma cultura va generando anticuerpos y cada sector, cada pizca de América Latina, ya no sólo se preocupa por el espacio, a veces irrespirable en su propia soledad, ni sólo por el destino de su pueblo, sino fundamentalmente por el destino global del continente mestizo.

[...] Hoy, con el rigor y el vigor del sufrimiento, la conciencia del subdesarrollo apunta hacia el futuro. Ojalá que sea allí donde nos encontremos. Sólo nos queda invertir el signo de la nostalgia. El día en que recuperemos la memoria colectiva, no para hacer de ella un mito, como quisiera la inmovilista y rancia nostalgia del pasado, sino justamente para desmitificarla, ese día y no antes empezaremos a sentir nostalgia del futuro, y entonces sí puede ser que estemos salvados. Y aquí justamente, en un futuro de liberación, nos espera paciente la esquivada, trabajosa identidad cultural que el pasado colonial y el presente imperialista nos vedan o por lo menos nos ocultan y desvanecen. ┘

(*) Mario Benedetti es escritor uruguayo.





REVUELTA CAMPESINA

Artículo de Raúl Martín publicado en la revista mensual nicaragüense *Pensamiento Propio*, en su n.º 91 de junio de 1992. Dirección: Apartado postal C-163. Managua, Nicaragua.

A solución que encontró hace ya dos años el nuevo Gobierno para desactivar diez años de guerra fue sencilla: ir negociando aisladamente con cada grupo rebelde, prometiéndoles indemnizaciones, ayudas para reincorporarse a la vida productiva y tierras. La comisión de la Organización de Estados Americanos, CIAV, ofreció la infraestructura y recursos financieros necesarios, y así se inició un tortuoso camino para lograr la desmovilización de la "contra".

Apenas se habían terminado de firmar los acuerdos de desmovilización, este mecanismo de "comprar la paz" demostró su fracaso cuando comenzaron a surgir los primeros grupos de "recontras". Inicialmente, el chantaje de volver a desenterrar las armas funcionó. El Gobierno se vio envuelto en una carrera de bombero, viajando a cualquier rincón donde resurgía un grupo armado, e intentando apagar el fuego con el mismo recurso de prometer ayudas que nunca llegaban.

Simultáneamente, miles de ex soldados y suboficiales del Ejército Sandinista, que fueron despedidos de la noche a la mañana, no tardaron en recurrir al mismo juego de amenazar con volver a la guerra para que el Gobierno acudiera a apoyarles. A comienzos de 1992, los antiguos escenarios de guerra en Nicaragua se habían convertido en un "mercado de paz", donde cada grupo en armas intentaba conseguir más dinero en efectivo del Gobierno.

El pasado mes de abril, el dirigente sandinista Daniel Ortega advirtió al Gobierno que el país se encontraba a las puertas de un

"estallido social". Los sectores empresariales replicaron denunciando que las protestas de grupos armados en el campo eran fruto de una "conspiración sandinista". El caso es que a finales de ese mes, la mayoría de las carreteras del país estaban tomadas por grupos armados, los tanques del Ejército vigilaban las grandes fincas bananeras en el occidente y la ciudad de Estelí vivía momentos de insurrección similares a los que precedieron a la caída de Somoza. En el norte, 145 fincas cafetaleras habían sido ocupadas por los "revueltos" y la ciudad de Masaya, a 30 kilómetros de la capital, quedó incomunicada por grupos armados. En un estudio realizado por Nitlapán, el equipo de investigaciones sociales de la Universidad Centroamericana, saliendo del marco estrecho de las explicaciones de coyuntura política, se afirma rotundamente: «El desborde social que encabezan los ex "contras" y ex "compas" tiene sus raíces en el impacto recesivo devastador que han tenido las políticas de estabilización y ajuste estructural sobre el campesinado y los trabajadores agrícolas. Las demandas de los "revueltos" o "rejuertos" son expresión genuina de las más sentidas reivindicaciones de la mayoría de la población rural del país, y han sido puestas en el tapete del debate nacional por los rebeldes».

Siguiendo con esta línea, el análisis advierte que el error del Gobierno fue creer que convirtiendo a una parte de la dirigencia de la Resistencia Nicaragüense en funcionarios del nuevo Gobierno y permitiendo que las grandes organizaciones campesinas del sandinismo participaran en la privatización del sector público agrario podrían contentar a los sectores campesinos marginados.

Después de diez años de guerra, los sectores campesinos pobres, que cargaron con todo el peso del enfrentamiento militar, han aprovechado no sólo la experiencia organizativa que adquirieron en los frentes de guerra, sino también la fuerza de las armas frente a un Estado débil. Lo de menos en el movimiento de los "revueltos" parece ser el signo ideológico bajo el que pelearon en la década pasada.

Así es como ha surgido la Coordinadora Nacional Campesina, formada por ex combatientes de ambos bandos y que ha logrado arrastrar a las organizaciones campesinas sandinistas. En el futuro, el Gobierno no podrá contentarse con ofrecer unas cuantas monedas por cada arma entregada, ya que el movimiento de los "revueltos" está cuestionando toda la estrategia económica del Gobierno.

La intervención del Ejército para desalojar fincas ocupadas, o para proteger grandes plantaciones en el occidente del país, dio una nueva dimensión al problema al involucrar a las Fuerzas Armadas -nacidas y formadas, precisamente, con el propósito de defender a las mayorías campesinas- en la lucha contra grupos armados que están formados por ex combatientes de las filas del Ejército Popular Sandinista.

DESDE NUESTRA ACERA



«Me gusta esta chica, hija. Es muy ahorrativa cada vez que entra en la habitación apaga la luz.»

Dibujo aparecido en la revista *Desde nuestra acera*, n.º 3, junio del 92, editada por el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid. Dirección: Apartado de Correos 16.108. 28080-MADRID.

C O R R E S P O N D E N C I A

NO VAYÁIS A LA MILI

Desde la prisión de Córdoba, el insumiso Pepe González hace un llamamiento a los que próximamente serán secuestrados legalmente por el Gobierno.

POR LA INSUMISIÓN E están pasando con nosotros, amigos. Tenemos que acabar con estas injusticias.

No debéis consentir que nos lleven y nos manejen a su antojo. Esos tiempos en los que el fascismo estaba en su apogeo ya pasaron, al menos en teoría, ya que en la práctica siguen castigando a los insumisos sin cortarse un pelo.

Pues bien, agarrémonos, o, mejor dicho, agarraos a esa democracia teórica y llevadla a la práctica. No tengáis miedo de ellos, pues no son tan fuertes como parece. Y si nos quieren aplicar condenas más duras, nuestros gritos de LIBERTAD también deben ser más fuertes.

Pensad que, aunque tengan la sartén por el mango, vosotros, junto con nosotros, somos muchos más y eso les aterroriza, os lo aseguro. Proponérselo todos aquellos que próximamente tenéis que incorporaros a filas, y entre todos diremos ¡QUE NO! a los ejércitos, que son los que

de verdad alimentan la violencia e implantan su siniestro terror en la vieja Tierra.

Si todos nos hiciésemos insumisos, sus proyectos se irían a pique o incluso más lejos, quién sabe. Decidles claramente que no vais a colaborar con sus negocios, y os aseguro, sin que me quepa duda alguna, que viviríamos más tranquilos, más a nuestro aire, y sentiríamos todos de una buena vez cómo una estúpida y vieja tradición deja de torturar a la humanidad. Porque eso es lo que somos, humanos y no muñecos de cartón de usar y tirar.

Si se piensan que nuestras madres son fábricas de soldados, se equivocan. Si se piensan que, encima, de que nos tienen parados, nos van a robar nuestro tiempo y nuestra vida, se equivocan.

Hay que conseguir que yerren el tiro, que se den cuenta de que no somos un blanco fácil. ¡Rebelaos contra el militarismo, pasad de esa manada de buitres que picotean vuestras mentes,

que no os contagien de su fascismo!

Unámonos todos y luchemos contra ellos; que no se rían de nosotros. Hay que conseguir que alguna vez les toque a ellos llorar. Así, de esta única manera, haremos que sientan miedo, el miedo que les provoca una juventud fuerte y libre, cansada ya de tanto atropello. Si no os gustan sus maneras de proceder, no lo habléis en un bar o en la calle. Informaos y plantead vuestros problemas en las Cortes.

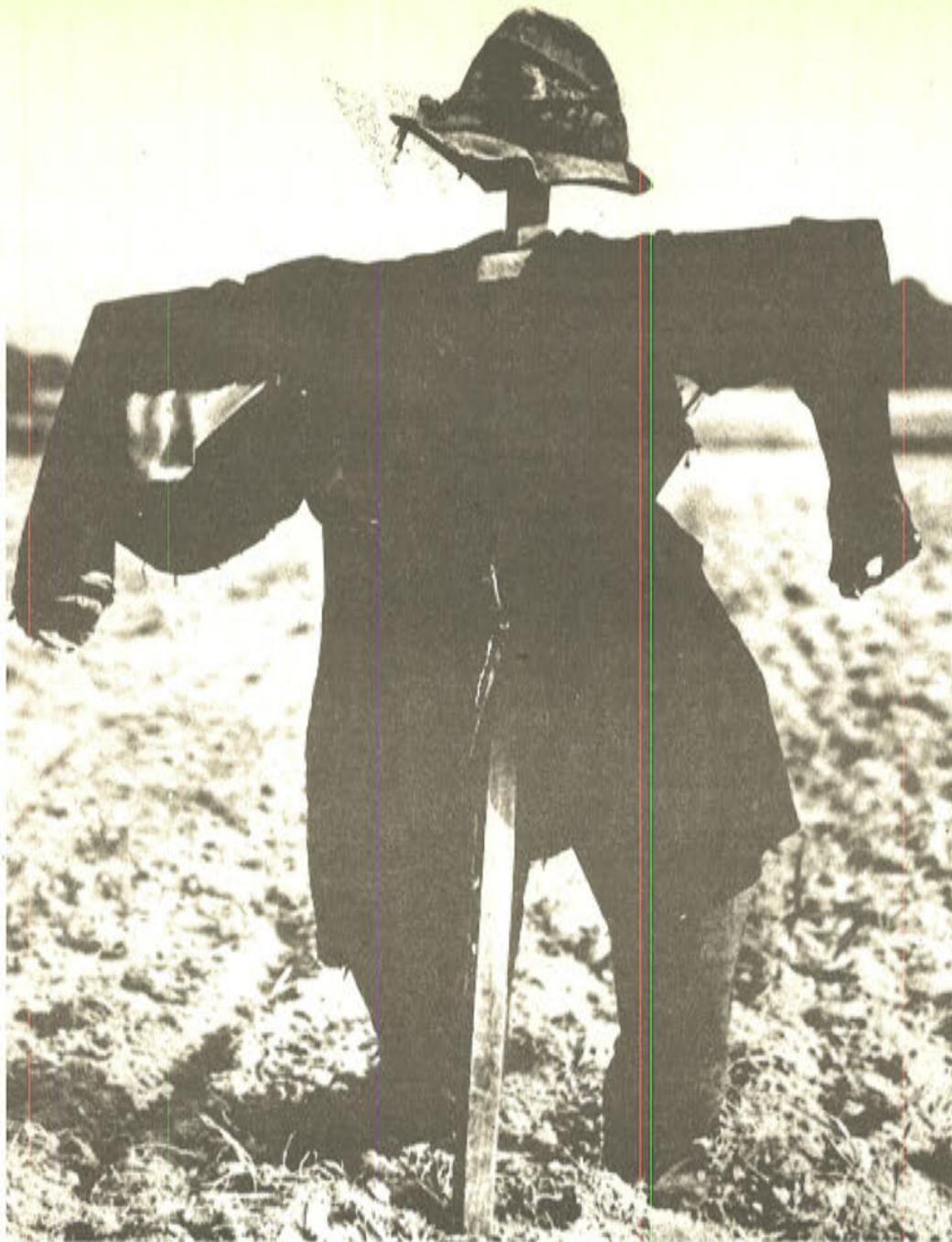
Plantad cara donde hay que hacerlo. Allí donde ellos se reúnen para chupar nuestra sangre. Pues son gente sin escrúpulos e incapaces de dar nada por nadie. Sólo piensan en lo suyo, y si no hacemos nada por evitarlo, seguirán disputándose nuestras vidas: "Este para mí y este para ti, Felipe".

¡No lo consentáis, luchad por vuestra libertad!

¡Insumisión!

Pepe González García,
(Insumiso preso en Córdoba.)





REFORMA DE LA PAC

Los ministros de Agricultura de la Comunidad Europea (CE) aprobaron, a finales de junio pasado, la reforma de la política agraria común (PAC). Una reforma que, para las organizaciones agrarias, no resolverá la aguda crisis en la que se encuentra sumido el mundo rural.

La política agraria común (PAC), a la que en los últimos años se ha destinado casi el 60% del presupuesto comunitario, constituye el eje de la política agraria en la Comunidad Europea (CE). Su creación data del periodo de posguerra, allá por los años 50, coincidiendo con el fuerte déficit en el abastecimiento de productos agrarios, que obligó a asegurar el autoabastecimiento alimenticio mediante el incremento de la productividad, asegurando un nivel de vida digno a la población activa agraria y precios razonables a los consumidores. Su principal objetivo era apoyar con importantes ayudas una agricultura entonces insuficiente para atender las necesidades de la demanda interior.

Para alcanzar su meta, se pusieron en

marcha medidas como la unidad de mercado, la libre circulación de productos, la unificación de precios, la preferencia comunitaria (exacciones a las importaciones y restituciones a la exportación) y la solidaridad financiera a través del Fondo de Ordenación y Garantía Agrícolas (FEOGA). Todas ellas acompañadas de una organización común de mercados en determinados productos en base a precios garantizados con mecanismos de intervención. Sin embargo, la consecuencia inmediata de esta política generó en muy pocos años la aparición de montañas de excedentes de los productos llamados continentales, dado que el avance tecnológico y genético trajo consigo un nivel de especialización e intensificación de la agricultura comunitaria donde el incentivo a la productividad se convirtió en productivismo.

Así, estas actuaciones dieron lugar a

que se pasara de una CE deficitaria en productos agrícolas a otra Comunidad Europea fuertemente excedentaria, donde los gastos del FEOGA para comprar excedentes y primar las exportaciones pasaron de 11.300 millones de ecus, en 1980, a 32.000 millones de ecus en 1991, que equivalen a cerca de cinco billones de pesetas.

Estos desajustes provocados comienzan a desvirtuar los objetivos generales de la PAC, creando un fuerte desequilibrio en los mercados y un aumento desmesurado de los gastos presupuestarios, a los que se unen los graves problemas en determinadas regiones donde el medio ambiente comienza a estar seriamente amenazado por la contaminación industrial y la concentración de la población, el despoblamiento rural y un escaso beneficio para los consumidores.

EL PRECEDENTE DEL LIBRO VERDE

La respuesta a esta situación por parte de la Comisión de la CE es el Libro Verde (1985), que se pone en marcha como reforma en 1986. Con el fin de corregir la situación excedentaria creada, especialmente en productos como leche, carnes y cereales, en 1988 se pusieron en marcha algunas medidas conocidas como estabilizadores con el fin de reducir producciones y limitar las compras en intervención. El fracaso de estas medidas, así como la presión estadounidense para bajar precios y liberalizar mercados en el seno del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), dio lugar el pasado año a la propuesta de una nueva reforma de la PAC.

En febrero de 1991, la Comisión de las Comunidades Europeas presentó al Consejo de Ministros de Agricultura una propuesta de reforma. Un documento del comisario Mac Sharry pretendía establecer las pautas de la reforma, con elementos que en un principio eran positivos, ya que teóricamente perseguían el equilibrio de mercado y financiero, orientar la agricultura hacia un modelo respetuoso con el medio ambiente, el mantenimiento de la renta de los agricultores, un espacio rural vivo, el mejor reparto de los fondos presupuestarios...

El acuerdo definitivo para la reforma de la PAC entre los doce ministros de Agricultura de la CE se alcanzó el 21 de mayo pasado.

En teoría, esta reforma tiene como objetivo, desde el punto de vista presupuestario, contener los gastos agrarios y redistribuir los fondos entre las explotaciones agrarias de la CE. En lo que afecta a la política de producciones y mercados, la reforma se ha diseñado sólo para algunas producciones como vacuno de leche, cultivos herbáceos, vacuno de carne, ovino y tabaco.

ALCANCE DE LA ACTUAL REFORMA

Como consecuencia de la reforma, al Estado español se le asigna un aumento de la cuota lechera de 500.000 toneladas y se traspasarán 150.000 toneladas más a través de entregas directas por suministro a la industria lechera. Asimismo, con cargo a la CE, se rescatarán 200.000 toneladas más. La cuota anterior era netamente inferior a la producción (4,5

millones de toneladas), pero el problema se había agravado por el aumento de los excedentes a 1,5 millones de toneladas. En lo que se refiere a los cultivos herbáceos, los precios descenderán menos de lo inicialmente previsto y la cuantía total (precios más ayuda) es superior a la propuesta de la Comisión. Se elimina, asimismo, el límite máximo de superficie retirada con derecho a compensación, de tal forma que todos los agricultores obligados a la retirada reciban ayudas en su totalidad. De esta forma se rompe con la hipótesis inicial de apoyar más a la pequeña explotación, manteniendo la igualdad de ingresos por unidad producida.

La reducción de excedentes se apoya en subvenciones al abandono obligatorio de parte del cultivo de cereales y en mayor financiación a la producción extensiva, la repoblación forestal y la jubilación de los agricultores mayores de 55 años. Tanto frutas y hortalizas como aceite de oliva quedan al margen de la reforma.

En ganado bovino se incrementan las primas por extensificación, lo que puede ser positivo para algunas zonas desfavorecidas. Se impone un rebaño de referencia regional como el máximo número

de cabezas con derecho a recibir primas, según los censos de 1990, 91 o 92.

En cuanto al ganado ovino, se incrementan los límites, por ganadero, de animales con derecho a prima, tanto en zonas desfavorecidas como en el resto de regiones. Para el resto hasta el límite individual de la ayuda será del 50%.

La reforma no entrará en vigor hasta el próximo año, pero el acuerdo lleva aparejado un compromiso sobre los precios de la campaña 92-93. La aproximación a la baja de los precios del azúcar del Estado español se acompaña con un programa de modernización del sector. Las penalizaciones a los cereales se suavizan, con lo cual el descenso de más

del 8% se limita al 3%. El sacrificio se deberá hacer en el descenso de los precios de la leche en polvo (reducción del 16%) y la mantequilla.

RECELOS ANTE LA REFORMA

En líneas generales, la reforma de la PAC no ha sido bien acogida entre los agricultores comunitarios. Dos días después de aprobada la reforma, se desató una oleada de protestas por parte de los agricultores de la mayor parte de los países comunitarios. Esta protesta fue especialmente airada por parte de los agricultores franceses, que, durante los meses de junio y julio, han colapsado con sus tractores autopistas y carreteras.

Pero si la reforma es negativa para la agricultura de los demás países comunitarios, peores efectos tendrá para el sector agrícola del Estado español, en el que los rendimientos son inferiores. Un hecho que se explica, entre otras razones, por los mayores costes de producción, especialmente los financieros, el minifundismo de las explotaciones, así como la carencia de estructuras en los procesos de comercialización. Y llegados a este punto, no hay que olvidar que la incorporación del Estado español a la CE —en cuya negociación no se contó con las organizaciones agrarias—, en 1986, no ha hecho sino agravar la crisis estructural que padecía el campo. El tratado de adhesión a la CE fue un cheque en blanco para el resto de países, sobre todo en lo que respecta a la agricultura.

Estos males que pesan sobre la gente del campo han dado lugar a que, según datos del propio Ministerio de Agricultura, la producción final agraria en 1991 experimentase un descenso del 1,5% respecto al año 1990 y que se produjese un descenso de la población ocupada de 139.000 personas en ese periodo, con lo cual se eleva ya a 400.000 el número de personas que en los últimos cuatro años han abandonado el campo.

Así, mientras que para el ministro de Agricultura, Pedro Solbes, la reforma acabará con el temor de un futuro incierto, las organizaciones agrarias del Estado han coincidido en recibir con recelo esta reforma. Los sindicatos agrarios estiman que la reforma no corregirá los actuales desequilibrios en el reparto financiero de la CE, ni garantizará los niveles de renta de los agricultores y ganaderos, con lo que, en definitiva, se acrecentarán las desigualdades actuales entre los más ricos y los más pobres y se mantendrán los endémicos problemas que padece el campo.

Pero la oposición a la reforma de la PAC no es de última hora. Ante el temor justificado de que la reforma comprometa aún más su futuro, en los meses precedentes a su aprobación, espe-

cialmente en el mes de abril, cientos de miles de agricultores y ganaderos se lanzaron a la calle, a lo largo y ancho del Estado español. La población agraria ve en esta reforma y en las exigencias del GATT por parte de EEUU, que desea liberalizar los mercados agrarios un serio peligro para el mantenimiento de sus explotaciones.

En opinión de la COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos), esta reforma de la PAC no se plantea de una manera global, sino que tan sólo plantea el conjunto de problemas originado por los productos continentales en los países del norte de la CE, es decir, lo más ricos, los más beneficiados presupuestariamente, soslayando la realidad de los países del Sur y, por tanto, las producciones mediterráneas.

LA EUROPA DE LAS DOS VELOCIDADES

La aplicación lineal de la reforma de la PAC, sin adaptarla a la diversa y distante realidad de los Estados y de las regiones de la CE, ahonda aún más en la dicotomía Norte-Sur y, por tanto, en la Europa de las dos velocidades entre los más ricos y los más pobres.

Con la reforma de la PAC, en contra de lo que se cree comúnmente, en ningún momento se plantea eliminar los excedentes. Tan sólo se pretende mantener las producciones en unos niveles determinados, tendiendo a que los precios se sitúen a nivel del mercado mundial y apoyándolos con pagos compensatorios en un primer momento, haciendo que la PAC sea más costosa, pero quedando abierta la puerta a que en un futuro vaya a ser menor, o incluso que se supriman totalmente los pagos compensatorios.

Más cuestionable aún si cabe, según la COAG, es la posibilidad de mantener la renta agraria, no ya de aumentarla. Sobre todo teniendo en cuenta que el sistema de precios que propone la reforma de la PAC y los productos sobre los que actúa (cereales, leche, vacuno, ovino) obedecen a las presiones de EEUU en el GATT, con la intención de dejarlos muy por debajo de los costes de la producción, obligando a los agricultores a reducirlos aunque bajen los rendimientos y, por otro lado, a cultivar la subvención de los pagos compensatorios que se darán con independencia de la producción.

Por último, la COAG considera que las medidas de acompañamiento relativas al medio ambiente, forestación y la jubilación anticipada propuestas por la Comisión tampoco parece creíble que su aplicación llegue a buen fin, ya que estos programas dependerán en gran medida de la financiación conjunta de los propios Estados miembros de la CE, por lo que no cabe ser muy optimistas respecto a nuestro país.



Agricultores tarraco-nenses protestan por la caída del precio de la avellana (julio de 1990).

Una casa reamueblada

T OY a contar una historia. Érase una vez una muchachita llamada Alicia. Tuvo una infancia feliz. Sus padres la adoraban. Todavía hoy, cuando ya es toda una mujer, se le nota que le leían cuentos para estimular su fantasía. Sensible a la injusticia y el sufrimiento, se "enroló" muy joven en una de las organizaciones revolucionarias de la oposición al franquismo. "Feminista espontánea", por tomar sus propias palabras, se sumó al movimiento de liberación de las mujeres desde el comienzo. Y ahí sigue, compatibilizando esa doble (¡qué más quisiera ella que sólo fuese doble!) militancia.

Sus muchas actividades subversivas no le han impedido ser madre de dos gemelas. Es más, ahora que las pequeñas se están convirtiendo en sendas mujercitas, despiertas y vivarachas, Alicia madre se pregunta sobre la oportunidad de un segundo embarazo. Añadiré que el cuarto de a bordo ama a sus tres mujeres hasta la locura y, por cierto, lo hace muy consecuentemente (o sea, no sólo no se escaquea de ciertos trabajos de los que un elevado número de caballeros se consideran exentos, sino que se ofrece voluntario para las misiones más ingratas).

¿Qué más se puede decir de Alicia en unas pocas líneas? Que tiene un elevado sentido de la responsabilidad y trata de hacerlo todo bien: ser una buena madre, una buena militante revolucionaria, una feminista consecuente, una defensora de todo tipo de causas perdidas... Que es inquieta intelectualmente y, como seguramente habréis intuido, extraordinariamente sensible.

Cualquier persona aficionada a los tópicos sentenciaría que «*do tiene todo para ser feliz*». Sin embargo, es mi deber contrariar esa suposición. Hace varios meses y contra todo pronóstico, Alicia sufrió un patatús muy serio, del que todavía no se ha repuesto. Sus ideas empezaron a escapársele de la cabeza, sus lágrimas a fluir torrencialmente sin motivo aparente, su sociabilidad a quebrantarse... Confusa y desbordada, se sentía, se siente, desgraciada, apática y culpable. Culpable por no ocuparse suficientemente de sus hijas, por endosarle demasiadas tareas a su compañero, por no ser una militante todo lo completa que su estricto sentido del deber le dicta, por atreverse a barajar la posibilidad de un segundo embarazo... Culpable, en fin, por ofrecer a quienes le rodean tan súbito y, según ella, deplorable espectáculo.

¿Cómo explicar tanto desamparo en una mujer inteligente y lúcida, con medios más que suficientes para gobernarse a sí misma? Dios me libre de usurpar el papel del médico que en estos momentos se ocupa de ella. Estoy convencida de que, con o sin su ayuda, nuestra compañera terminará por recuperar la sonrisa, la energía y el resto de sus tesoros. Más aun, barrunto que saldrá de esta crisis más sabia y más madura.

Pero no quiero poner fin a esta historia con un irreal *colorín colorado*. El bache de Alicia no es un caso raro. Ni es el primero ni será, con toda seguridad, el último. No le concierne sólo a ella. Pienso que este tipo de crisis, con todo lo personales e intransferibles que sean en sus causas y en las vías para remontarlas, pueden, e incluso deben, ser "socializadas".

El mundo en el que vivimos es una fábrica de sufrimientos. Nadie está a salvo. Ya lo sé, y no es mi intención examinar los peligros generales que

amenazan la salud síquica de todas y todos los terrícolas. Pero sí me gustaría, en cambio, que nos detuviéramos unos instantes a cavilar sobre ese "plus de peligrosidad" que, a mi entender, acompaña con cierta frecuencia al compromiso militante (1).

Huellas de un pasado todavía presente

Alicia, como otras muchas gentes de su generación, se formó apegada a las creencias propias de la izquierda revolucionaria de entonces, creencias en la misión histórica de la clase obrera, en su carácter revolucionario, en el triunfo imparable de la revolución socialista mundial...

Aquellos mitos redentores solían ir acompañados de un acentuado optimismo revolucionario, todo lo cual tendía a forjar militantes de un temple muy particular, para bien y para mal. Seguro que muchos viejos y viejas militantes recordarán con nitidez la atmósfera heroica que se respiraba, dando lugar a una militancia fuertemente motivada, a



Ilustraciones de John Tenniel para Alicia en el país de las maravillas.

mentalidades de "lucha final", a la supeditación de casi todo a "la causa" y a más de una tendencia a la inmolación...

Las creencias que alimentaban estas actitudes han sufrido un varapalo de mucha consideración, pero no estoy segura de que el universo emocional y moral que las acompaña haya experimentado los reajustes necesarios. El mundo de lo anímico es intrincado y escurridizo por naturaleza, desesperadamente lento de movimientos y muy poco dado a salir de su ensimismamiento si no se le zarandea cariñosamente.

En más de una ocasión, en estas mismas páginas, se ha postulado la necesidad de "refundar" nuestras concepciones, en consonancia con el cam-

bio de época al que estamos asistiendo. ¿Puedo sugerir que esa labor comprenda también la remodelación de algunos rasgos de la psicología colectiva, de algunas rigideces todavía presentes en nuestras actitudes y mentalidades? Me consta que es muy complicado, pero ¿verdad que merecería la pena?

No creo que estas esferas, tan ignoradas o poco exploradas en la cultura de izquierda dominante, sean de interés secundario o carentes de luz propia. Por el contrario, la experiencia parece demostrar que los errores en este campo pueden salir muy caros. Son esferas pobladas de fantasmas "de verdad", que acostumbran a vengarse de quienes no les guardan el debido respeto.

Naturalidad, se rueda

La nobleza de la causa revolucionaria solía realizarse con un halo de solemnidad y trascendencia. Era como si la Historia nos estuviese vigilando por el ojo de la cerradura y no nos pudiésemos

permitir el lujo de ser sorprendidos con cara de gente corriente. Había que estar a la altura de unas circunstancias normalmente muy altas. Había que "ponerse moños", es decir, darse aires de persona "seria, consciente y responsable" de la misión histórica que nos había sido encomendada. Había que aparentar ser fuerte, sin flaquezas ni debilidades, y actuar con gravedad y aplomo, comportándose como si de uno o una dependiera la suerte de la humanidad. Había que dar, o al menos se daba, mucha importancia a casi todo: fuese "estratégico" o "táctico", como se decía antiguamente. A decir verdad, apenas existía la noción de "problemas pequeños". Solía considerarse que el más mínimo traspiés era decisivo y podía acarrear la ruina de la comunidad. De aquí que la "vigilancia revolucionaria" hubiera de estar casi siempre enchufada.

Por fortuna, esa sensación de que la Historia no nos quita el ojo de encima ha amainado mucho en este último cuarto de siglo, pero su aroma flota de vez en cuando en el aire, como si se tratara de uno de esos perfumes penetrantes que tardan en disiparse y, como muy bien apunta un *spot* publicitario, «*en las distancias cortas te la juegan*».

No es difícil admitir que hay que ventilar la casa para que el ambiente se impregne de aromas frescos, pero hace falta cierta osadía para abrir el balcón en pleno invierno. Pues es forzoso reconocer que, aunque el calendario marque primavera o verano, estamos atravesando un crudo y prolongado invierno.

El miedo a las pulmonías es más que comprensible, razón por la cual me apresuraré a decir que ventilar la casa requiere, además de mucha destreza y prudencia, mucho mimo para con sus habitantes. No valen las brusquedades, los empujones y, menos aún, las cruzadas. ¿Qué entonces? No tengo las ideas muy claras sobre el particular pero me inclino por probar métodos más propios de las artes de seducción, por crear climas realmente alternativos, lo más relajados (en el buen sentido de la palabra, que una no ha coqueteado ni coqueteará jamás con el liberalismo, ¡hasta ahí podríamos llegar!), lo más envolventes y lo más contagiosos que sea posible.

He hablado de naturalidad para calificar el ambiente que me parece necesario. Pero admite otros

muchos nombres: comprensión, libertad, respeto a las diferencias, calor humano, flexibilidad, serenidad, sencillez, distensión, tolerancia y mucho, muchísimo, sentido del humor.

Ciertamente, una asociación revolucionaria no debe ser confundida con un "verdadero" hogar, ni tan siquiera con un sanatorio. Lejos de mí tan estafalaria pretensión. Pero, en tanto que lugar de encuentro y convivencia de gentes irremediablemente "humanas", con sus correspondientes dosis de chifladura, sus idas, sus venidas y sus prontos, no creo que fuera ocioso que nos esforzásemos por eliminar pacíficamente aquellas costumbres que más joroban al personal. En especial de aquellas que más gratuita e indiscriminadamente le hacen sufrir.

Lo expresaré en términos más positivos. Entiendo que deberíamos prestar más atención a aquellas "tareas domésticas" (los chicos también, se sobreentiende) que revierten más directamente en hacer nuestra morada lo más acogedora posible para las gentes que la habitan, gentes, por cierto, bien diversas a estas alturas del 92. Llamadlo como queráis, pero tengo para mí que para esa particular "misión histórica" hacen también falta algunos toques a medio camino entre lo hogareño y lo terapéutico propiamente dicho. ¿Qué os apostáis?

Si acertásemos con la mezcla adecuada, acaso podríamos ahorrarnos más de un patatús o, cuanto menos, administrar más deportiva y salerosamente la parte de patatuses que nos corresponda legalmente (pero ¡ni uno más!).

Se me figura que en ese ambiente, que a lo peor sólo existe en mis sueños, proliferaría menos ese sentimiento trágico de la vida que hace atormentarse a la gente en demasía, que la empuja a conscribirse modelos rígidos, poco adaptados a sus características y, por consiguiente, susceptibles de

producir heridas en el alma que, como es sabido, es una pésima enferma.

Dicho de otra manera, no debería hacer falta ver llegar a la gente con los higadillos en la mano, para recomendarle vida sana y reposo. Se entiende ¿no? Pues eso.

Cuidado con las hazañas bélicas

Una de las vías por las que, en mi opinión, se infiltran ciertos "aromas" del ayer es la del lenguaje, empezando por los propios términos de "militar", "militancia" o "militante", de inconfundible resonancia guerrera, no me negaréis. Las jergas políticas están plagadas de imágenes emparentadas con las artes marciales. Lo desagradable del caso es que el uso sistemático de esas imágenes termina por imprimir carácter en sus usuarios (o *abusuarios*) y usuarias.

Por ejemplo, no creo que recurrir machaconamente a las llamadas "posiciones políticas" sea inofensivo. Si bien se mira, ¿qué tiene de especial una "posición política"? Si os fijáis, en la mayoría de los casos una posición política es una forma pretenciosa de calificar asuntos que el común de los mortales calificaría de ideas, puntos de vista, opiniones, pareceres, concepciones, gustos, preferencias o simplemente ocurrencias... Depende del contexto, pero el vocabulario en el que elegir es muy amplio ¿Por qué esa fijación miliciana? En términos militares, una posición (2) viene a ser algo así como un lugar guarnecido con fuerzas cuya misión es no rendirse. En este sentido, las posiciones no se intercambian con el contrincante, se conquistan o se defienden. Perder una posición es salir derrotado.

No me parece casual que lo que tradicionalmente suele entenderse por la defensa de las "justas posiciones" se aleje con tanta frecuencia de la idea de diálogo, de comunicación e intercambio de ideas y asome la oreja el fanatismo. Una de sus posibles variedades se deriva precisamente de pensar que cada problema admite "una" sola solución acertada (la famosa y única "posición correcta") y no dos o más eventuales soluciones. Esta visión del mundo se alimenta a su vez de la creencia en verdades absolutas, aprehensibles de una vez por todas.

Mala compañía para quienes se esfuerzan por comprender el mundo en aras a su transformación. La teoría de la "posición correcta" casa mal

con la duda, con el carácter de provisionalidad de los conocimientos y parcelas de verdad que se van adquiriendo. En este oficio que hemos elegido estar en disposición de "perder una posición" o, por lo menos, de relativizar su importancia no es, la más de las veces, sinónimo de derrota sino preludio de enriquecimiento.

En el mismo sentido, practicar la transigencia y la conciliación no tiene por qué ser síntoma de ninguna "degeneración" en ciernes. Puede que tan sólo sean conciencia de la infinita pequeñez de la mayor parte de las cosas que nos está dado realizar en este cochino mundo.

¿Otros valores?

No me atrevería a ser tajante. Pienso que hay un carro de viejos valores que sigue siendo imprescindible cultivar con primor. Entre otros: abnega-



ción, generosidad, combatividad y, sintiéndolo mucho, ese mínimo de disciplina y espíritu de sacrificio necesarios para toda obra colectiva.

Pero hay valores que han estado muy olvidados y sería conveniente desarrollar. Por ejemplo, la modestia. Hoy más que nunca hay que inspirarse en el viejo camarada Sócrates, adaptando sus prédicas de humildad a este último recodo del siglo. Sabemos poco; lo que sabemos puede quedarse viejo y lo que aprendemos de nuevo no es más que un peldaño de una interminable escalera que nadie sabe, a ciencia cierta, a dónde conduce. Así pues, no ha lugar para que lo poco que conocemos se le suba a nadie a la cabeza.

También el humanismo me parece virtud que necesita revalorizarse. Al fin y al cabo, más importante que las "líneas", las "consignas" y las "posiciones correctas", más importante también que las "capitalizaciones políticas" somos las personas que integramos el colectivo. Esas frágiles criaturas que se hunden de vez en cuando y que, en ningún caso, pueden vivir sin amor.

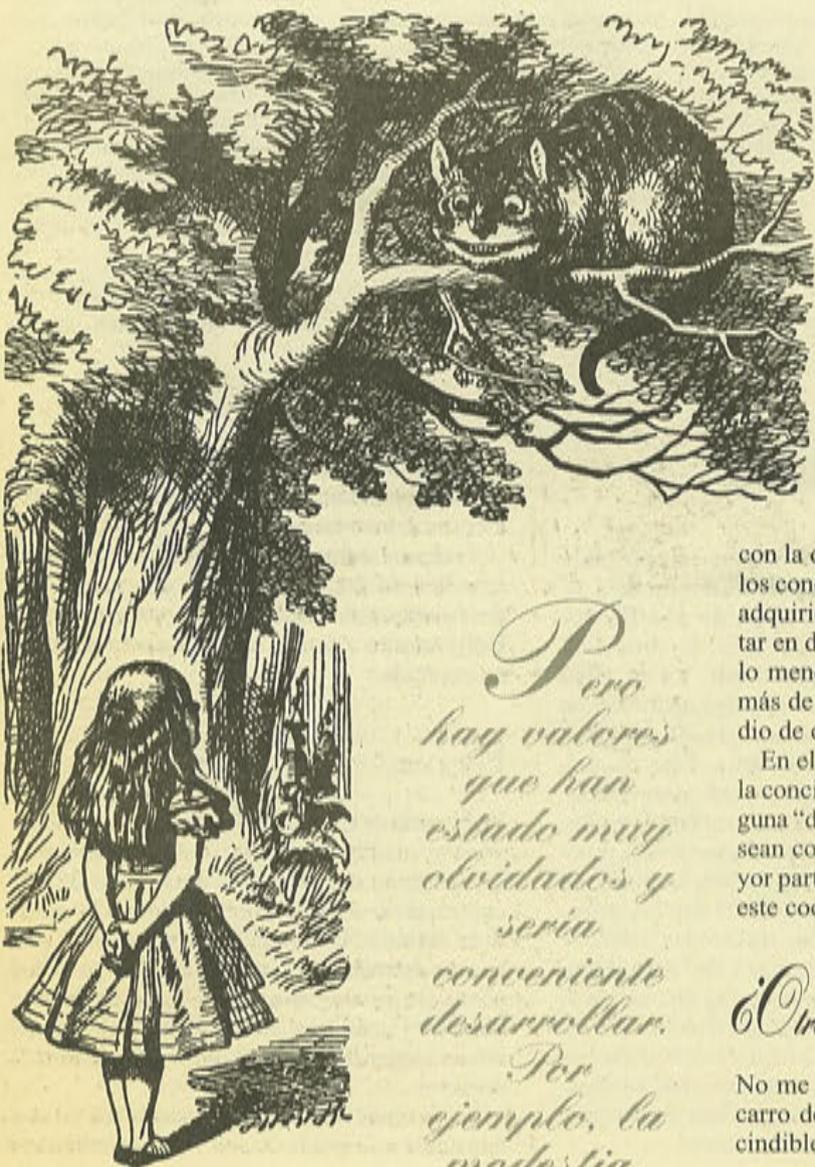
Así pues, mucho ojo clínico (nuevo valor cuya incorporación a la casa recomiendo calurosamente) para saber detectar los malestares propios de la vida "militante" antes de que abandonen el estado de larva. Y mucha flexibilidad, también, para no medir a todo el mundo por el mismo rasero en toda circunstancia, porque no todo el mundo está siempre de buen humor ni en su mejor momento. Ya lo descubrieron D'Artagnan y compañía hace siglos: «*Todos para uno y uno para todos*» (3) (o su equivalente en estas latitudes «*hoy por ti y mañana por mí*»). No hace falta añadir que los espíritus competitivos, cicateros o uniformizadores pintan poco en el universo *dartañanesco* de mis ensueños.

Hablando de ensueños, me anuncian que llega el camión de las mudanzas a llevarse algunos enseres que no parecen hacer mucha falta en una casa de tanta solera como la que me honro, nos honramos, en *okupar*. «*Cuestión de hacer sitio*», se me comunica, «*a otros artilugios más a tono con la época*». Qué alegría más grande... Pienso en "mi" Alicia, en la Alicia de cada cual, en todas las Alicias del mundo. Nunca es tarde para dejarse sorprender por un merecido y renovado *colorín colorado*. Esta historia no ha terminado. Seguiremos informando.

(1) Habría mucho que hablar sobre este particular tan complejo. Hay quien piensa que la militancia puede ser un factor que ayuda a soportar las inclemencias del tiempo. No lo niego, pero, como una es muy libre de seleccionar los temas de sus artículos, ha decidido dejar para otra ocasión la cara amable de la cosa.

(2) La clase política, insatisfecha por lo que se ve, con el empaque del sustantivo, no ha dudado en inventarse un pintoresco verbo: *posicionarse*. La mala pata es que esos inventos penetran en los círculos nada dominantes.

(3) Obsérvense las potencialidades sugerentes de estos posibles "posicionamientos". Por ejemplo, posición. «*Todos para una y una para todos*» o «*todos para una y una para todos*».



Pero hay valores que han estado muy olvidados y sería conveniente desarrollar. Por ejemplo, la modestia.

LIBROS LA SOCIEDAD DE LA DESIGUALDAD

La sociedad de la desigualdad. Pobreza y marginación a debate, de varios autores. Donostia, 1992: Gakoa Liburuak, nº 13. 300 páginas. 1.500 pesetas.

EN *La sociedad de la desigualdad* se recogen los diferentes temas que se desarrollaron y fueron debatidos en las Jornadas llevadas a cabo en las cuatro capitales de Euzkadi Sur, a iniciativa del sindicato ESK-CUIS.

El análisis de las desigualdades, los sectores sociales excluidos, las bolsas de pobreza..., muestran en toda su dimensión esa realidad que se pretende clandestinizar. También la formulación de valores solidarios, de criterios con proyección de

transformación social, vienen de la mano de autores como Rosa de la Asunción, James Petras, Maite Martínez Pardo, Tomás Etxabe, Francisco Salinas, César Manzano, Mario Gaviria, Colectivo Ióé, Juan Martín Gogorza, Carmen de Elejabeitia, Andrés Bilbao, Blanca Fernández, Ignacio Fernández Castro, Luis Enrique Alonso, Mario Zubiaga, Fernando Álvarez Uría, Iñaki Barzena y Bob Sutcliffe.



EL PLANETA NEGRO

El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas, de Ferrán Iniesta. Madrid, 1992: Los libros de la Catarata.

CON frecuencia la lectura de un libro sobre temas africanos evoca la acción de abrir una puerta hacia lo desconocido. Esa sensación se hace más evidente si, como en este caso, se trata de un libro sobre cultura africana. En un momento en que el espíritu "racionalista" europeo, y sus epígonos, parecen ocupar hasta los últimos confines de nuestro mundo, el libro de Ferrán Iniesta es una invitación a repensar seriamente otras culturas, otros valores; a abandonar actitudes superficiales justificadas, en no pocos casos, por las políticas expan-

sionistas y hegemónicas de Occidente y, siempre, caldo de cultivo para ideologías de menosprecio, xenofobas, respecto a todo lo distinto, lo "otro".

Ferrán Iniesta es profesor en la Universidad de Barcelona, autor de publicaciones sobre África y uno de los fundadores del Centre d'Estudis Africans (CEA) de Barcelona.



EN PROSA AUTOBIOGRAFÍA DE ALICE B. TOKLAS

La Autobiografía de Alice B. Toklas (1933), escrita por Gertrude Stein («del mismo modo que Defoe escribió la autobiografía de Robinson Crusoe»), es un documento sobre la vida artística y literaria de principios de siglo. Alice B. Toklas fue, además de secretaria, "compañera inseparable" de Gertrude Stein. Barcelona, 1983: Editorial Bruguera.

PERO volvamos al día en que Gertrude Stein conoció a Roché, en el estudio de Kathleen Bruce. Hablaron de diversas cosas, y Gertrude Stein dijo que su hermano y ella aca-

baban de comprar a Sagot un cuadro de un joven español llamado Picasso. Roché dijo: «¡Bien! ¡Bien! ¡Excelente! Es un joven muy interesante. Le conozco». Gertrude Stein dijo: «¿De veras? ¿Hasta el punto de podérmelo presentar?» «¡Naturalmente!», exclamó Roché. Y Gertrude Stein dijo: «Pues mi hermano y yo tenemos muchas ganas de conocerlo». Y allí mismo Roché concertó una cita, y, al cabo de poco tiempo, Gertrude Stein y su hermano fueron a visitar a Picasso.

Poco después de esta primera visita, Picasso comenzó su retrato de Gertrude Stein, tan conocido en la actualidad, pero lo cierto es que la historia de este retrato no consta de un modo claro y preciso. En varias ocasiones he oído a Picasso y Gertrude Stein hablar de este asunto, y parece que ninguno de ellos lo recuerda con exactitud. Los dos recuerdan bien la primera vez que Picasso cenó en la casa de la rue de Fleurus, y también recuerdan cuando Gertrude Stein comenzó a posar para su retrato, en la rue de Ravignan, pero entre uno y otro acontecimiento hay una laguna. Ninguno de los dos recuerda cómo y por qué ocurrió esto último. Picasso no había utilizado modelos desde que tenía dieciséis años, y en aquel entonces contaba veinticuatro. Por otra parte, Gertrude Stein jamás había pensado en que le hicieran un retrato. Y ninguno de los dos recuerda cómo se les ocurrió la idea. El caso es que ocurrió, y Gertrude Stein posó noventa veces para su retrato, y entretanto ocurrieron muchas cosas.

(...)

Luego vino la primera vez que Gertrude Stein posó para Picasso. Creo que ya he descrito el taller de Picasso. En aquellos días, allí, había todavía mayor desorden, más gente que entraba y salía, más fuego en la estufa, más comida cocinándose y más interrupciones. Había un gran sillón roto, en el que

Gertrude Stein posaba. Había un diván en el que todos se sentaban y dormían. Había una pequeña silla de cocina en la que Picasso se sentaba para pintar, un gran caballete y gran cantidad de grandes telas. En el apogeo del período del *Arlequín*, las telas de Picasso eran enormes, y las figuras y los grupos también.

Había un menudo fox-terrier que no andaba bien de salud, y que debía ser llevado de nuevo al veterinario. No hay ningún francés que sea tan pobre, tan descuidado o tan avaricioso que por ello deje de llevar a su animal doméstico favorito al veterinario, y lo hacen constantemente.

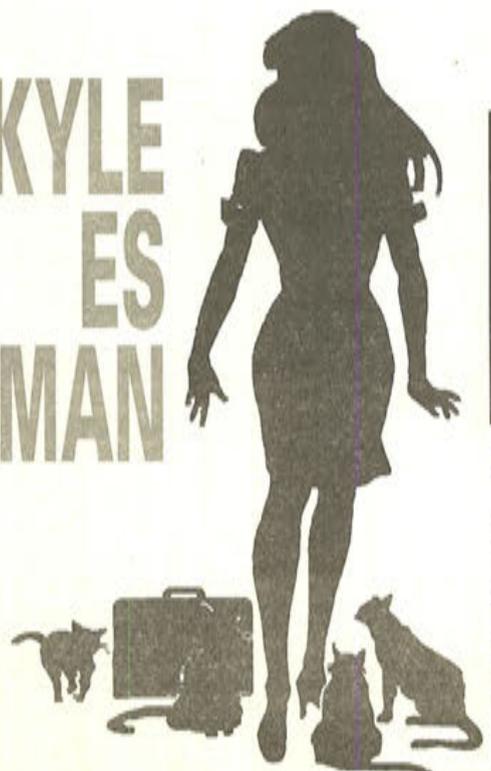
Fernande estaba allí, como siempre muy grande, muy hermosa y muy amable. Para entretener a Gertrude Stein mientras posaba, le propuso leerle en voz alta las fábulas de La Fontaine. Gertrude Stein adoptó la postura adecuada, Picasso se sentó, con la espalda muy erguida y el rostro muy cerca de la tela, cogió una paleta muy pequeña, cubierta de pintura de un uniforme color castaño grisáceo, añadió más color castaño grisáceo, y comenzó a pintar el cuadro. Aquella fue la primera de las ochenta o noventa sesiones.

Hacia el fin de la jornada, los dos hermanos de Gertrude Stein, su cuñada y Andrew Green acudieron al estudio para ver los primeros resultados. Quedaron entusiasmados por la belleza del apunte, y Andrew Green suplicó y suplicó que Picasso dejara el cuadro tal como estaba. Pero Picasso meneó la cabeza y dijo que no.

Fue una verdadera lástima que nadie tuviera la idea de tomar una fotografía del apunte, y, como es natural, ninguno de los visitantes de aquel día recordan cómo era el tal apunte, y Gertrude Stein y Picasso, tampoco. (...)

Se acercaba la primavera, y con ella el término de las sesiones en que miss Stein posaba

SELINA KYLE ES CATWOMAN



Carmen Briz

EN febrero de 1989 apareció, con guión de Mindy Newel y dibujos de J. J. Birch (pseudónimo de Joe Brozowski) y Michael Bair, la verdadera historia de Catwoman. Ya en 1940 había hecho su primera aparición en Batman, personaje creado por Bob Kane para DC Comics. Pero sus orígenes nunca habían sido desvelados.

Selina Kyle vive en el Gotham City de los marginados. De profesión, prostituta. Tiene tan sólo una hermana, de profesión, sor. Su única afición son los gatos.

Desde los quince años recorre las calles de Gotham City "buscándose la vida" para sobrevivir. Tiene un chulo que de vez en cuando la envía al hospital llena de cardenales. Es así como decide aprender a luchar, recibiendo clases de un ex boxeador, y montar más adelante su propio club (aunque no le dura demasiado; ir de Catwoman sale más rentable).

Su hermana es secuestrada por el ex chulo de Selina y Catwoman entra en acción, por primera vez, para rescatarla.

Vive con Holly, una muchachita que aún no sabe defenderse por sí misma, y se mantienen de las joyas que Catwoman va "consiguiendo". Holly morirá y Selina acogerá a otra niña, de quien cuida.

PERSONAJE CONTROVERTIDO

La historia de Catwoman comenzó en *Batman: año uno*, de Frank Miller y David Mazzuchelli. La aparición de Catwoman desató más de una controversia en su momento. Según la guionista, Mindy Newel: «Ella es feliz con lo que es, con aquello en lo que se ha convertido. Tal como yo lo veo, es un personaje totalmente amoral. Y si alguien se entromete en su camino, es capaz de matarlo sin ningún remordimiento».

La búsqueda de la propia identidad es una constante en la vida de los y las superhéroes,

para su retrato. De repente, de un solo día, Picasso pintó por entero la cabeza de miss Stein, y exclamó irritado: «Por mucho que te mire, no puedo verte». Y con ello el retrato quedó terminado.

Al parecer, nadie se enfadó ni quedó defraudado por este repentino término de la larga serie de sesiones pictóricas. (...)

Como iba diciendo, miss Stein había dejado de posar, el *vernissage* de los independientes se había celebrado ya, y todos se fueron de París.

El invierno había sido fructífero. La larga lucha con el retrato de miss Stein había alejado a Picasso del gracioso período italianizante del *Arlequin*, y le había conducido a la intensa y ardua labor que desembocaría en el cubismo. Gertrude Stein había escrito la historia de Melanctha, la negra, que era el segundo relato de *Three Lives*, y que representó el primer paso en firme de la literatura del siglo XIX a la literatura del siglo XX. Matisse había pintado su *Bonheur de Vivre*, creando con ello la nueva escuela en el manejo del color que influenciaría a todos los artistas plásticos. Y todos se fueron de París.

(...)
Carl Van Vechten llamó la atención de Allan y Louise Norton hacia la obra de Gertrude Stein, y los indujo a publicar en la pequeña revista que fundaron, *The Rogue*, el primer texto que Gertrude Stein publicó en una revista de minorías, es decir, *The Galerie Lafayette*. En otro número de esta revista, que ahora resulta tan difícil encontrar, Carl Van Vechten publicó un ensayo sobre la obra de Gertrude Stein. El fue quien en uno de sus primeros libros puso

a modo de lema aquella frase inspiradora que Gertrude Stein ponía en sus borradores: una rosa es una rosa es una rosa es una rosa. Hace poco Gertrude Stein encargó al alfarero que tiene su establecimiento al pie de la colina, en Belley, que hiciera unos platos con la amarillenta arcilla de esta zona, con las palabras «una rosa es una rosa es una rosa es una rosa» en el borde de los platos, y las palabras «para Carl» en medio, y se los mandó.

Oportuna e inoportunamente, Carl Van Vechten llamó constantemente la atención del público hacia Gertrude Stein y su obra. Cuando Van Vechten comenzaba a ser famoso, y le preguntaron cuál era a su juicio el libro más importante del año, contestó que era *Three Lives* de Gertrude Stein. Jamás desmayó en su lealtad ni en su empeño. Intentó que Knopf publicara *The Making of Americans*, y casi lo logró, pero, desde luego, al fin el ánimo de los editores flaqueó.

Hablando del lema «una rosa es una rosa es una rosa es una rosa», debo decir que fui yo

quien lo descubrió en uno de los manuscritos de Gertrude Stein, e insistí en que lo pusiera a modo de lema en el membrete de sus cartas, en los manteles y en todos los sitios en que Gertrude Stein me permitiera ponerlo. Y estoy muy contenta de haberlo hecho.

Gertrude Stein (Pennsylvania, Estados Unidos, 1874- Neuilly, Francia, 1946). A los 29 años dejó su país, a donde volvió en ocasiones excepcionales. Batalló por los pintores jóvenes, desconocidos entonces, desde su Salón del 27, rue de Fleurus, entre ellos, Picasso, Matisse, Braque y Juan Gris. Y se relacionó con los jóvenes escritores norteamericanos: T. S. Eliot, Ernest Hemingway, Scott Fitzgerald, etcétera, a los que ella misma calificaría con el nombre de «generación perdida». En 1907, Alice B. Toklas llegó a París y desde entonces vivió con Gertrude Stein.

Autora de: *Tres vidas* (1909), *La hechura de los americanos* (1925), *Cómo escribir* (1931), *Paris, Francia* (1940), *Las guerras que he visto* (1945) y *Brewste y Willie* (1946). Póstumamente, en 1950, se publicó *Las cosas como son* (1950).



Gertrude Stein, 1906 (Pablo Picasso).

igual le sucede a Catwoman: «Se enfrenta a toda clase de adversidades y al final logra superarlas, no sin dolor y sufrimiento, quedando redimida ante sí misma. Sólo que Catwoman es una villana, así que le he dado la vuelta a esta premisa. Cuando tiene que decidir, Selina escoge la pendiente, no el camino recto», es la opinión de Mindy Newell.

BATMAN VUELVE

Michelle Pfeiffer es Selina Kyle-Catwoman en la película recientemente estrenada *Batman vuelve*, de Tim Burton. La actriz luchó por conseguir este papel, entre otras cosas, según las declaraciones que ha hecho sobre su personaje, porque le encantaba leer las aventuras de

Catwoman cuando era pequeña, ya que rompía los esquemas de las superhéroes mujeres tradicionales, buenas o perversas.

Selina, en *Batman vuelve*, no es una prostituta sino una inocente secretaria, que cada día al llegar a casa exclama «Ya estoy en casa, querido», olvidándose de que, por el momento, vive sola. Salvo este pequeño e «imperceptible» cambio, el papel de Michelle Pfeiffer sigue siendo bien interesante.

Su primera aparición de Catwoman es para salvar a una chica de una violación. La salva, sí, pero también es dura con ella: «Lo he hecho muy fácil ¿eh? Siempre esperando algún Batman que la salve».

Y aparece Batman. Catwoman tiene clara la diferencia entre ellos: «Tú vives para conservar la paz y yo me muero por alterarlas».

Lo cierto es que la chica se hace con el hombre murciélago. Éste llega a exclamar: «¿No lo ves? Tú y yo somos iguales», en un alarde de igualitarismo.

Y le propone que se vaya



a vivir con él; pero Catwoman le contesta: «Podría vivir contigo para siempre en tu castillo, como en un cuento de hadas. ¡Pero no podría vivir conmigo misma! No soy gata de hogar».

Batman predica el valor de la justicia. Catwoman resuelve los asuntos a su modo. Así nació el enfrentamiento que aún continúa entre la mujer gata y el hombre murciélago.

Para leer y disfrutar:

Catwoman: Metamorfosis, guión de Mindy Newell. Aparición de la edición norteamericana: febrero, 1989. (DC. Ediciones Zinco. Barcelona).

Catwoman: En Babilonia, guión de Mindy Newell. Aparición de la edición norteamericana: marzo, 1989. (DC. Ediciones Zinco. Barcelona).

Amarga victoria, con guión John Ostrander. Edición norteamericana: diciembre, 1990. (DC. Ediciones Zinco. Barcelona).

El regreso de Catwoman: Hermanas de sangre, guión de Alan Grant. Edición norteamericana: marzo 1991. (DC. Ediciones Zinco. Barcelona).

Batman vuelve, con guión de Dennis O'Neal. Adaptación oficial en *comic* de la película de la Warner Bros. (Para la edición en castellano: Barcelona, 1992; Ediciones Zinco, S. A.).



La perla, de Emilio Fernández.

CINE EN TVE EN SEPTIEMBRE

Con tanto cine y tan malo aburren incluso a las vacas. Véase sólo *Sorgo Rojo*, *La perla* -la perla mexicana del melodrama mexicano-, alguna película argentina y poco más.

Es tan mala la programación de la segunda quincena de septiembre (no así de la primera) que para rellenar este espacio dan tentaciones de contar una película, tradición que desgraciadamente se va perdiendo. Digo desgraciadamente sin acordarme de cuando uno da la lata o te toca aguantarla de alguien pesado y sin gracia.

No nos quejaremos esta vez de la proliferación de filmes mexicanos o argentinos. Ahora podemos hacerlo de la avalancha del humor español y francés: nos atacan con dos ciclos, uno de Gracita Morales acompañada de Jose Luis López Vázquez, en su *vis* cómica de los sesenta (*Cómo está el servicio*, *Una señora estupenda*, *Chica para todo*, *Objetivo bikini...*), y otro del inaguantable Louis de Funès.

La queja sobre la avalancha -que sigue- de cine latino o hispano debe matizarse en el caso argentino. Puede haber sorpresas agradables. Ese puede ser el caso de las obras de Adolfo Aristarain (*Tiempo de revancha*, *Los últimos días de la víctima...*),

como la anunciada para el último sábado de este mes: *La parte del león* (1978). Y lo puede ser con obras de Fernando Ayala, como *El año del conejo*, producida en 1987 y que emitirán el día 23, o *Los médicos* (1978), anunciada para el martes 29. O con las de Leopoldo Torre Nilson, de quien podrá verse el lunes 21 su versión del poema épico del poeta argentino José Hernández (1834-1886), *Martín Fierro*. Por otro lado, dentro del ciclo «Perlas del melodrama», el día 20 se puede llorar con *La perla* (1946), película del mexicano Emilio Fernández. Y no forma parte de la queja lo que se promete sobre el cine brasileño: el miércoles 23, *Río, zona norte*, dirigida en 1957 por Nelson Pereira Dos Santos.

Lo mejor del mes: *Sorgo Rojo*, película china de 1987, realizada por Zhang Yimou. Está prevista para el domingo 27. Días después, algunas y algunos cuarentones nostálgicos pueden recordar *Simuhé el Egipcio*, sin tomársela en serio. Producida en Hollywood en 1954, supuso un nuevo éxito para Michael Curtiz.

Vuelven a anunciar -para el domingo 13- una película de Volker Schlöndorff que ya hemos citado en este espacio, se trata de la versión cinematográfica de 1985 de la obra de Arthur Miller, *La muerte de un viajante*.

Repasando la lista (y estirando un poco), podemos citar algunas películas más: *Esmeralda la zingara* (1939), de William Dieterle, con Charles Laughon y Maureen O'Hara, para el viernes 18; *Al borde del peligro* (1950), de Otto Preminger, y *La mujer del prójimo* (1988), del portugués Jose Fonseca e Costa, ambas en la programación prevista para el día 30. (Luego, en realidad, todo cambia y lo que hay que hacer es mirar lo que «echan» cada día... y no encender el televisor, que atonta y eso es malo para la salud).
Hasta octubre.

«Tú vives para conservar la paz y yo me muero por alterarla».

EDIANTE el Real Decreto de 4 de julio de 1984 se aprobó la constitución de Enresa, empresa responsable de la gestión de los residuos radiactivos. El apartado b del artículo 2 del citado decreto dispone que el cometido de Enresa es «*buscar emplazamientos, concebir, construir y operar los centros para el almacenamiento temporal y definitivo de los residuos de alta, baja y media actividad*».

Los residuos de baja y media radiactividad (cuya vida puede durar centenares de años) se almacenan en las mismas centrales nucleares y en el cementerio nuclear de El Cabril (Córdoba).

Por su parte, los residuos de alta radiactividad (cuya vida es de cientos de miles de años) se almacenan provisionalmente en piscinas ubicadas en las mismas centrales. En el primer Plan General de Residuos Radiactivos se preveía la construcción de un almacén transitorio centralizado para estos residuos de alta actividad, lo que permitiría aligerar el grado de ocupación de las piscinas de las centrales nucleares. También resolvería los problemas de almacenamiento de residuos hasta el año 2030, año en el que se suponía que el desarrollo del Proyecto IPES (Instalación Piloto Experimental Subterránea) habría permitido encontrar y construir un lugar para el almacenamiento definitivo.

En 1989, la filtración a la prensa del proyecto de construcción de un almacén transitorio centralizado junto a la central de Trillo (Guadalajara) provocó una fuerte movilización y la marcha atrás de Enresa.

El coste que supone la gestión de estos almacenamientos es enorme. El tercer Plan General de Residuos Radiactivos prevé un gasto de más de un billón de pesetas hasta el año 2050. Para financiar este gasto, Enresa recibe una cuota de la factura eléctrica de hasta el 1,5%. Enresa dedica también grandes cantidades de dinero a comprar voluntades, único camino mínimamente eficaz que ha



SECRETO NUCLEAR

José R. Gordillo

encontrado frente a la oposición popular que despiertan sus planes: más de un 4% del gasto total, nada menos que 49.092 millones de pesetas, se destina a «compensaciones a Ayuntamientos»

NOMBELA (TOLEDO)

Desde hace cuatro años el secreto ha rodeado los trabajos que el Ciemat (1) y Enresa vienen realizando en una mina de uranio abandonada que se encuentra en la finca El Berrocal, término municipal de Nombela (Toledo).

Diversas razones despertaron la alarma entre la población de la bella Sierra de San Vicente: los intentos por ocultar la identidad de los nuevos propietarios de la finca, su vinculación con algún ingeniero relacionado con el INI y con la industria energética, las actividades observadas en relación con esta mina, aban-

donada hace ya más de 20 años...

Las primeras respuestas a la inquietud de la población se referían a que la actividad tenía una finalidad exclusivamente científica, el objetivo era meramente académico. Así se aplicaba la lógica que ha presidido la actividad de Enresa, cuyo presidente no tuvo pudor en explicar ante el Congreso de los Diputados: «*Las zonas de investigación no se mencionan para no despertar la oposición del pueblo y la alarma social*».

Ante las primeras muestras de rechazo, el responsable de los trabajos, el geólogo del Ciemat, Enrique Mingarro, declaraba que «*los estudios son preliminares y de laboratorio*». Lo que no dijo es que la instalación de un laboratorio de profundidad es uno de los pasos previos a la construcción de un almacenamiento de residuos radiactivos de alta actividad, tal y como ya se señalaba en un informe interno de la Junta de Energía

Nuclear (hoy Ciemat), elaborado en 1985 (2).

Tampoco dice Enresa que los trabajos que hoy se realizan en El Berrocal son los mismos que en su día contemplaba el Proyecto IPES, que Enresa intentó poner en marcha en Aldeadávila de la Ribera (Salamanca), en 1987, y que la fuerte oposición popular evitó.

Tras las primeras informaciones, el Ateneo de San Martín de Valdeiglesias (Madrid) celebró un acto público el 18 de mayo al que asistieron Greenpeace y Aedenat, así como numerosos alcaldes y concejales de los municipios de la zona (Nombela pertenece a Toledo, pero está muy cerca de las provincias de Madrid y Ávila). A partir de ese día se suceden los actos informativos, diversos Ayuntamientos se declaran «zona no nuclear» y los medios de comunicación comienzan a hacerse eco de la situación.

También fue constituida la coordinadora de alcaldes Anticementario Nuclear de El Berrocal (ACENUBE), a través de la cual se convocan algunos de los actos y se hacen diversas gestiones. Pero la actitud vacilante de este organismo ante la convocatoria de una manifestación hace que numerosos grupos y personas sientan la necesidad de crear una organización independiente de los Ayuntamientos. Nace entonces la Coordinadora Antinuclear de la Zona Centro, con presencia de grupos de más de veinte pueblos. Por fin, el 5 de julio se celebra la primera manifestación contra el cementerio nuclear en Nombela, a la que asisten más de 2.000 personas.

Durante los meses de julio y agosto se sucedieron los actos de protesta, especialmente durante las fiestas de los distintos pueblos de la zona.

(1) Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas.

(2) Plan de selección de emplazamientos para el almacenamiento de residuos radiactivos de alta actividad, de A. Castañón y F. Recreo. Energía Nuclear, mayo-junio de 1985.

LA IMAGEN OLÍMPICA DE CATALUNYA

I la imagen que las Olimpiadas han ofrecido de las relaciones entre Catalunya y el Estado ha ocasionado problemas, no menos discutida ha sido la imagen de Catalunya que se ha percibido en la propia Catalunya. El paso de la llama olímpica por el territorio catalán rodeada de *senyeras* y pancartas de *Freedom for Catalonia* proporcionó la visión «cuatribarrada» de una tierra sedienta del afán de independencia.

Más tarde, los éxitos deportivos españoles, las medallas de oro, dieron otra visión muy diferente con estadios llenos de «estanqueras» (¡el Camp Nou!) y gritos de «España, España»

convenientemente celebrados (¡en un editorial!) por un *El País* inflamado de amor patriótico.

Estoy seguro de que ninguna de las dos imágenes responde a «toda» la realidad. Pero no hay duda de que ambas son reales. O, en otras palabras, la identificación nacional no es única. Esto explica que, a pesar de la importante identificación nacional catalana existente, todo un sector de la población catalana no renuncie a sentir

como propios los éxitos de los atletas y equipos que representaban a España. Hay, pues, una identificación española nada subyacente o reprimida —como quisieran algunos cruzados del anticatalanismo—, si no compartida —no excluyente— con la identificación nacional catalana en una parte muy importante de la población.

Esto forma parte de la realidad catalana. A la que, del mismo modo, pertenecen también los pelotilleros que, llevados por la polémica sobre la catalanización, examinaron con lupa las ceremonias de apertura y clausura y encontraron que no sólo Cristina Hoyos, sino Peret y

Los Manolos quizá no pasaban mucho por el ojo de la aguja de la catalanidad. En cambio, parecía que sí pasaba Caballé con toda su humanidad, Carreres con la ramplonería del *Amigos para siempre* y otros compañeros de alaridos en *playback* como Plácido Domingo. Debe ser por eso que no hay nada más catalán que un domingo plácido con unos buenos canelones... a la Rossini.

Ramón Casares